

andrés fernández albalat
arquitectura y oficio

dirección colección
JUAN MIGUEL OTXOTORENA

dirección ejecutiva
JOSÉ MANUEL POZO

coordinación
RUBÉN A. ALCOLEA
IZASKUN GARCÍA

maquetación
DANIEL REDÍN

edición
T6 EDICIONES

fotomecánica
CONTACTO GRÁFICO

impresión
PAPEL 10

depósito legal
XXXX

ISBN
978-84-92409-03-7

© ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA. UNIVERSIDAD DE NAVARRA. JUNIO, 2008

T6 ediciones S.L.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Navarra
31080 Pamplona. España. Tel. 948/425600. Fax 948/425629

Esta publicación transcribe las conferencias impartidas los días 14, 15 y 16 de noviembre de 2006 en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño de cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse de forma alguna, o por algún medio, sea éste eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia sin la previa autorización escrita por parte de la propiedad.

Presentación

La transcripción de las tres conferencias que Andrés Fernández Albalat impartió en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Navarra da pie a este nuevo volumen de la colección Lecciones de Arquitectura, que pretende aglutinar la experiencia adquirida por los maestros de la arquitectura española. Sus más de cincuenta años de trayectoria profesional le avalan, y le sitúan como una figura destacada para comprender la aventura de la arquitectura en España durante la segunda mitad del siglo XX.

Nació en La Coruña en 1924 y su espíritu, profundamente gallego, se refleja tanto en su persona como en su arquitectura. Su obra ejemplifica la recuperación del discurso moderno en uno de esos lugares de nuestra geografía donde la tradición está arraigada con fuerza, y en los que el clima y la topografía tampoco ayudan para desarrollar una arquitectura moderna de corte heterodoxo. Quizá por ello, y porque sus edificios se han situado mayormente en tierras gallegas, lejos de los centros neurálgicos en los que los lenguajes de vanguardia se desarrollaron más fielmente a los postulados internacionales, su obra se transmite con naturalidad. Sin embargo, es posible ver en algunos de sus proyectos la huella y el poso derivados de su profunda atracción hacia el trabajo de los grandes maestros y, en especial y como él mismo declaraba, hacia Mies van der Rohe, Alvar Aalto o Niemeyer.

Resulta muy sugerente, por ejemplo, la claridad con la que se resuelve la fábrica que realizó en La Coruña para la empresa Coca-Cola, en la que los principios miesianos se llevan hasta el extremo de optar por la resolución de toda la pieza como un gran prisma de vidrio en el que se hace visible la embotelladora. También es interesante la expresividad con la que la estructura se manifiesta, por ejemplo, en la filial de la SEAT, de 1964, mediante la que se hace posible liberar completamente la planta de acceso. O, a otra escala, la claridad y respeto con los que lleva a cabo la rehabilitación del castillo de Monterrey. No cabe duda que, en su conjunto, la trayectoria profesional de Andrés Fernández Albalat, complementa la perspectiva más canónica con la que se ha presentado la arquitectura moderna de la segunda mitad de siglo en España y da cuenta también de las dificultades a las que debían enfrentarse los arquitectos en esos años en los que la sociedad, y más aún en Galicia, no se sentía especialmente cómoda con las formalizaciones y plásticas de vanguardia.

También es reconfortante poder constatar que, pese a su edad, Andrés Fernández Albalat mantiene, y también transmite con enorme vehemencia, una gran pasión por la arquitectura, lo cual constituye un fuerte estímulo para los estudiantes de esta escuela. Finalmente, es preciso agradecerle su disposición a participar en este ciclo de conferencias para, con gran simpatía y frescura, mostrarnos su vida y sus pasiones: su arquitectura.

Rubén A. Alcolea



Andrés Fernández Albalat.

Arquitectura industrial y deportiva

Tengo un gran amigo, mayor, que es un gran pintor y artista, Isaac Díaz Pardo. Éste, en una ocasión parecida, se encontraba con el Rector de la Universidad de Santiago, que estaba hablando sobre él y poniéndolo por las nubes. El bueno de Isaac, sentado entre Antonio Fernández Alba y yo, al ver que estaban hablando muy bien de él se iba agachando y agachando cada vez más. Y yo le sostenía, hasta que al final concluyó: “es casi tan malo que hablen bien delante de ti, que mal por detrás”.

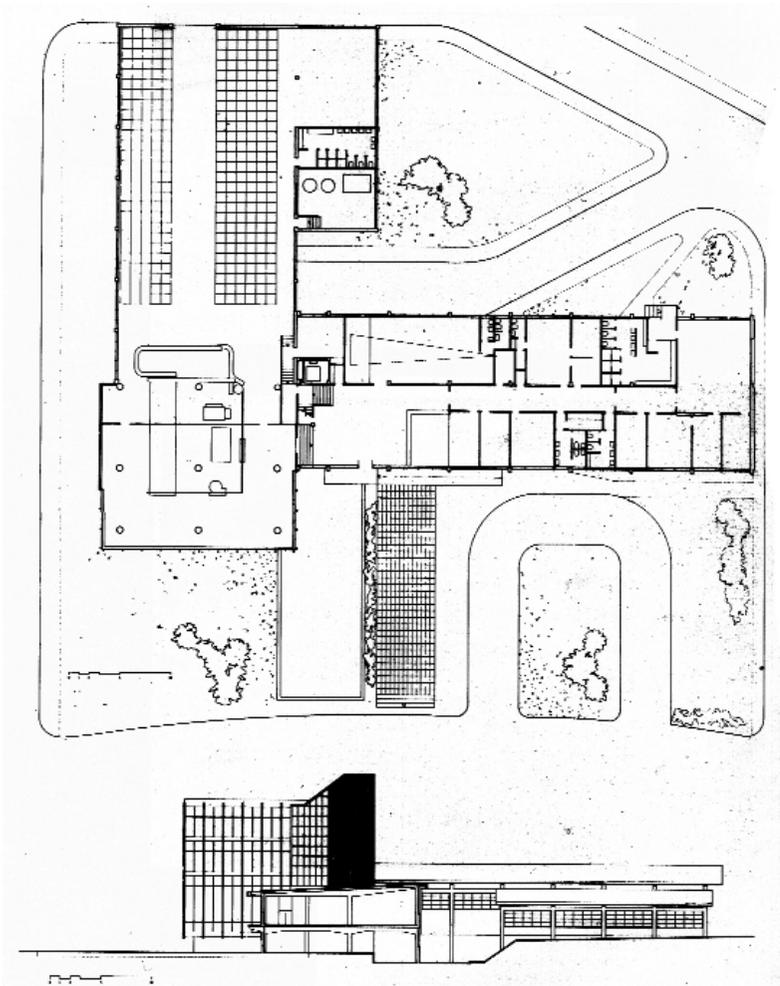
Agradezco muchísimo las palabras de introducción, aunque habría que empezar a borrar bastantes cosas, porque da la sensación de que cuando has hecho muchas cosas, variopintas y diversas, acabas pareciendo una especie de zascandil itinerante, es decir, que pruebas un poco de todo... pero, en fin, la vida es así.

En primer lugar, quisiera dar las gracias a esta Escuela de Arquitectura de Navarra, y concretamente al Departamento de Proyectos, por haberme invitado a pasar estos tres días con vosotros hablando de Arquitectura y por haberse acordado de este arquitecto que está en Galicia y que, desde hace unos cuantos años, anda mal que bien, en este precioso oficio de arquitecto.

Como han sugerido, voy a hacer una especie de mini presentación: El bachillerato lo hice en La Coruña, las exactas en Santiago, luego llegaron los ingresos (de los que mejor no hablar), estudié en Madrid, acabé en el año cincuenta y seis. La carrera la cursé en los colegios mayores, una de las suertes que he tenido. Al llegar a La Coruña me encontré con esta regresión tan comentada en la arquitectura tras la guerra. El ambiente arquitectónico de aquel entonces no era alto, pero había unos arquitectos veteranos muy buenos. Con esto acabo mi presentación.

El planteamiento de las charlas de estos días será el siguiente: iré mostrando las obras y se comentarán con las proyecciones y algunas reflexiones de temas concretos si vienen al caso. He hecho una clasificación de tipo temático y, de alguna manera, cronológico también. Hoy, como primer día, se hablará de arquitectura industrial, deportiva y comercial. El segundo, de arquitectura religiosa y docente, y el tercer día de arquitectura residencial y rehabilitaciones. Después de cada charla puede haber, si queréis y si sé responder, un coloquio. Otra cosa quiero advertir: en cualquier momento si alguien quiere interrumpir y preguntar que lo haga, ya que creo que estamos en un ambiente docente. Puede que, al exponer los temas, haya repeticiones, reiteraciones, que siempre se escapan...

Empezamos con arquitectura industrial, que tiene algunas características bastante específicas. Se trata de construir, de alguna manera, una máqui-



Fábrica de Coca-Cola, planta y sección. La Coruña, 1960.

na manejada por seres humanos, que suelen estar dentro, y aquello además tiene que funcionar. Hay un dominio del *utilitas* vitrubiano sin olvidar el *firmitas* y el *venustas*. Se trata, como casi siempre, de embellecer el proceso constructivo. Hay un predominio de lo estructural, de las instalaciones. Es fundamental mantener la imagen según la industria de la que se trate.

Habría que hablar antes de la industrialización y sus consecuencias, un cambio de era, un cambio de vida, la máquina que dicen que es aquel elemento donde no existe energía humana ni energía animal. Hay una posible deshumanización del trabajo. El trabajador acaba siendo un medio, casi un instrumento. Ante toda esta superabundancia beneficiosa de la industrialización en la que estamos, de esta nueva era de la informática que se ha inaugurado, de vez en cuando habría que echar la vista atrás, a la realidad, y analizar mucho estos temas para no deshumanizarlos.

Sería una cita casi nostálgica con la mano, previa a cualquier herramienta. El hombre, el gran artífice, hizo de los eriales, campo de labor; de las fieras, ganadería; de las piedras, sillares; del barro, una vasija; del ruido, música; del sexo, amor; de la comida, un rito; todo ello gracias a que antes había hecho de la garra, mano. Creo que es importante tener esto en cuenta cuando tenemos el riesgo de deshumanizarnos.

Vamos a empezar con la fábrica de Coca-Cola. Es un proyecto de 1960. Se hizo en colaboración con un arquitecto muy bueno de La Coruña que acaba de morir, Antonio Tenreiro Brochón. El programa se puede resumir en fabricación, almacenaje y gestión, y dirección de venta. Una voluntad de imagen industrial, clara, aséptica, actual, y al mismo tiempo alegre y amable. Planta abierta, angular, en un ala oficinas y dirección; en la otra almacenes; y en la articulación la embotelladora, un gran prisma de cristal, con toda la maquinaria dentro. En el programa nos decían que debía visualizarse la embotelladora y entonces propusimos hacer lo mismo con la sala de jarabes y el almacén de azúcar que estaban encima. Un bloque de cristal que es como un gran juguete con hombrecillos por dentro.

Al pie hay una lámina de agua bordeada de césped. Se ajardina el entorno y se enlaza con el paisaje. Los materiales y el sistema constructivo son muy normales: la estructura es de hormigón armado, cerramientos cerámicos, pavimentos blandos o hidráulicos, uralita y cristal y, al exterior, un jardín.

Tengo que pedir perdón porque el material con el que voy a ilustrar mi intervención es de lo más diverso y hay algunas imágenes muy malas.

Debajo de la embotelladora hay un gran sótano, donde todas las instalaciones se pueden revisar, modificar, etcétera. Se hicieron muchas reformas y añadidos, y además los pintaron de rojo, una cosa espantosa.



Fábrica de Coca-Cola, vista parcial, acceso oficinas. La Coruña, 1960.

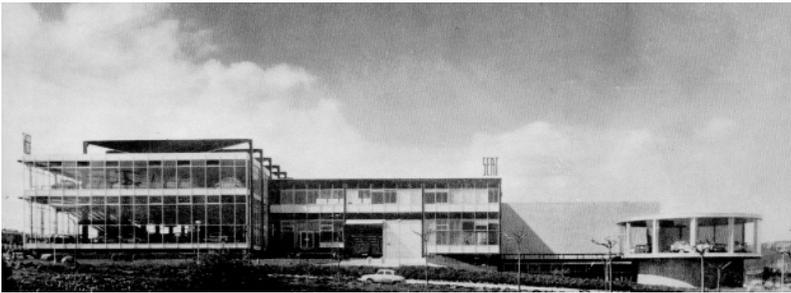
Esto me da pie para hablar de la contaminación visual. (Un inciso, cualquier voluntario, cuando vea que me estoy alargando que tosa y entonces yo me doy cuenta. Esto se lo oí decir al bueno de Neutra: su mujer, cuando estaba entre el público, cuando veía que se alargaba, tosía y entonces el otro cortaba). Se habla de la contaminación ambiental, es lógico, los gases, los ríos, que es, en efecto, un mal que hay que resolver. Se habla también mucho de la contaminación acústica y se han hecho unos reglamentos curiosos de acústica que todos debemos cumplir, pero en lugar de hacer que no se produzca el ruido se blindo uno contra el ruido. Es decir, si hay un tigre por la calle, en lugar de meterlo en una jaula el que se mete en la jaula eres tú. Esto es un disparate, pero es así. ¿Y qué pasa con la contaminación visual? En los paisajes de Galicia, que son verdes y suaves, aparece de repente un rojo espantoso, y por muy emblemático que sea no queda bien.

En la Sociedad Hípica en La Coruña, con unas vistas espléndidas sobre la ría, se ven tonos grises nacarados preciosos, y han hecho un paseo marítimo en el que han pintado todas las farolas de rojo. Además, son 'de diseño', y hay que ponerse a temblar cuando se oyen estas palabras. Conste que no estoy contra el diseño. Pero aquel primer plano de rojos que no te deja ver los grises, la delicadeza, las nieblas, etcétera...

Seguimos con otro edificio industrial, la filial de la SEAT en La Coruña. Proyecto de 1964. Es un edificio comercial e industrial situado en la avenida Alcalde Molina, donde está también la sede de Coca-Cola que acabamos de ver. Es una avenida de acceso a la ciudad. La parcela tiene una cierta pendiente que cae hacia el norte. El programa: un depósito de coches nuevos, talleres con diagnóstico, puesta a punto, almacén de piezas, recambios, venta. Los tres bloques escalonados no sólo lo están según las cotas del terreno sino también retranqueados en planta. Como complemento y contrapunto compositivo –exposición de coches singulares– gran cilindro de cristal sobre un pedestal de hormigón, antes tenía un estanque debajo con un sauce y todo. Ahora, en vez del estanque, se ha llenado todo de coches. Al fragmentar volúmenes según usos y topografía, se armoniza con la escala de la avenida. Aunque sea un paisaje también tiene su escala. El resultado sería muy distinto con un gran bloque, un gran contenedor, en el que las funciones no se distinguirían.

La tipología habitual en este tipo de edificios es la de la firma SEAT, para la que trabajó, y muy bien, un compañero vuestro, César-Ortiz Echagüe. Como contraste con los grandes paños acristalados del depósito de coches hay unos volúmenes macizos, ciegos. Los materiales y sistemas constructivos son muy propios de la industria: hierro, cristal y aluminio. El depósito de coches, prisma de cristal de dos alturas.

Su estructura está formada por unas vigas metálicas de sección variable compuestas con dos palastros y platabandas de las que se cuelga el for-



Filial de la SEAT, vista general y estructura de la nave principal. La Coruña, 1964.

jado de la planta de ingreso. De esta manera, tenemos esta planta diáfana completamente; y en la planta de arriba, en lugar de una columna, hay un tirante de sesenta milímetros. Reduciendo la luz de la viga a la mitad, el momento se reduce a la cuarta parte, en la parte de abajo no hay vigas de mucho canto. La viga superior está un poco sobredimensionada porque se había calculado, en principio, para elevar una planta más, es decir, serviría para sujetar un forjado encima.

Las vigas grandes vienen apoyadas en pilares metálicos, pero por si se hacía la ampliación, se hicieron unas grandes ménsulas en el pilar, cuya excentricidad es muy pequeña, luego no producían momento en el pilar.

Ahora se expondrá otro edificio, radicalmente distinto. Así como estos dos edificios –Coca-Cola y SEAT– son más o menos afines, con unos planteamientos muy miesianos y un tratamiento del cristal que va muy bien con las necesidades de exposición y con las arquitecturas de estas zonas; en Sagardelos, el planteamiento y el resultado fue muy diferente.

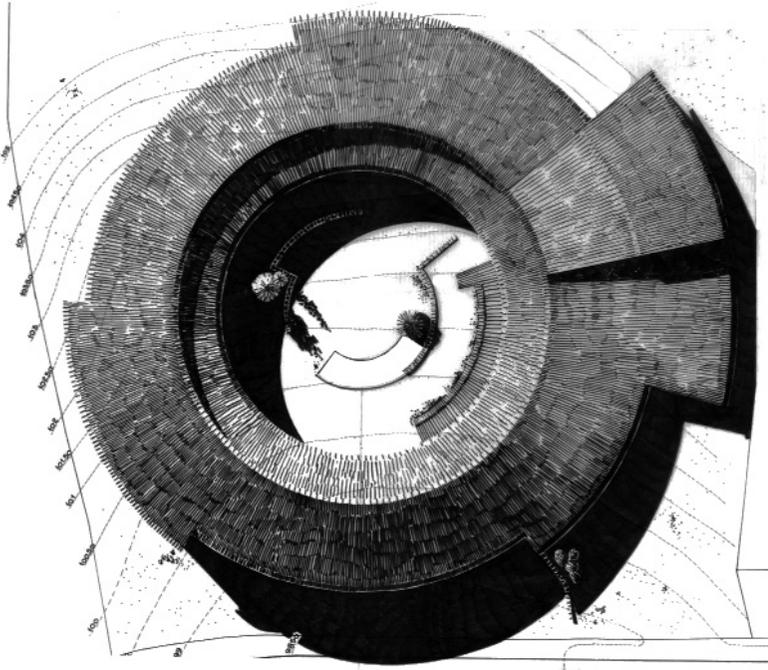
En Sagardelos, al norte de la provincia de Lugo, había una fábrica hecha por Ibáñez en 1774, donde estuvo el primer alto horno de empresa civil de España. Se montó esta fábrica para fundición, se empezaron a hacer cañones y estatuas y después se convirtió en una fábrica de cerámica, donde hacían porcelana imitando la inglesa. Al bueno de Ibáñez consiguieron matarlo en Ribadeo.

Hoy una empresa retoma el tema –en Galicia hay los mejores caolines de Europa– y decide construir una fábrica de Cerámica en aquel lugar –paisaje hermoso, cursos de agua, pequeño valle– próximo a las ruinas de la antigua fábrica. Proceso de fabricación lineal, secuencial, fases, desde la llegada de la materia prima a la salida del producto terminado.

Teniendo en cuenta proceso y terreno, “se anilla” el itinerario de producción y se plantea un edificio, corona circular, que rodea un espacio central, plaza muy útil para la fábrica, permite también reuniones y celebraciones de todo tipo que promueve la propiedad; labor social, cultural, etc.

Tiene dos plantas: la baja, no completa el anillo exterior por el desnivel del terreno; que se aprovecha para disponer llegada y salida del material muy próximas, casi en la vertical y en distintas cotas. Aquí, también el acceso principal a la fábrica y plaza, instalaciones, complementos, exposición-tienda.

En la planta alta, corona circular interior, ligeramente elevada, oficinas, despachos; y en cota más baja, nave de producción, exterior, separadas por mamparas de cristal las dos coronas. Visibilidad y control. Modulación angular en planta. Coordenadas polares. Pórticos de longitud variable, radiales, 28 husos, 12,85 grados. Si hay que ampliar una fase,



Fábrica de Sargadelos, planta general de volúmenes y vista general. Cervo, Lugo, 1967.

se prolongan los radios –los pórticos– sin interrumpir la producción. Construcción sencilla. Estructura de hormigón armado; cubierta, pizarra del país sobre placa. En cuanto a las instalaciones, las específicas de esta industria; se aprovecha el calor de los hornos para aire caliente en invierno.

En el patio, en lugar de poner un estanque y otras cosas muy de arquitectos, han puesto una caliza muy buena que hay en la zona de Mondoñedo, y pizarra.

En medio del bosque de eucaliptos aparece este trasto. Yo no lo hubiera hecho con esa intención pero, me decía un arquitecto, la plaza es realmente un medio urbano en medio de un paisaje de bosque.

La carpintería al exterior es prefabricada de hormigón, un elemento muy barato. En el interior se ven los pórticos de los que hemos hablado antes. El acristalamiento exterior, la zona de exposición y venta, los tubos que llevan el calor de los hornos a las naves. Toda la carpintería se hizo con madera barata, muy pintada, puesta al canto. El proyecto es de 1967, tiene muchos años y parece que funciona bien. Los interiores son muy eficaces, luminosos y alegres, o por lo menos eso parece.

Pasamos ahora a tratar sobre Arquitectura deportiva y comercial.

Voy a empezar por la Sociedad Deportiva Hípica, a las orillas de la ría de entrada a La Coruña. Había una zona de piscinas y vestuarios ya existentes, a una cota más baja que el futuro edificio.

El programa era el siguiente: piscina cubierta, zonas sociales, con restaurante, pista de baile. El conjunto se compone sobre una trama triangular regular, triángulos equiláteros que pueden formar hexágonos; tres ejes en el plano, espacio con más “valencias”, fácil a la relación, social.

En semisótano –planta baja y accesos por cota de piscinas– vestuarios y piscina cubierta.

En la planta de ingreso se sitúa la entrada, el vestíbulo con zonas de estar, un rincón con una chimenea rehundida y una cafetería. Realidad a tener muy en cuenta, las magníficas vistas hacia el este, sobre la ría de entrada de La Coruña, antes de la bahía. Desde el vestíbulo se sube a la planta alta donde hay una sala de fiestas con pista de baile.

La sala de fiestas se llevó a la planta alta, en lugar de las salas de fiestas y discotecas en sótano a las que estamos acostumbrados, con todos los respetos a todo el mocerío que hay aquí, son bastante sórdidas. Se disfrutan desde esta planta unas vistas espléndidas. En el medio se sitúa la pista de baile un poco rehundida para que toda la gente que estaba



Sociedad Deportiva Hípica, exterior e interior. La Coruña, 1966.

cenando en la zona perimetral viera a la gente que bailaba un poco desde arriba.

La estructura es de pilares de hormigón en el sótano y, en la planta de ingreso y alta, la estructura pasa a elementos metálicos, de tubo, como es lógico, para que acometan las seis vigas. Vigas todas ellas en doble T que apoyan en el pilar. Se hormigonaron al interior, no por resistencia, sino por protección, para que no se oxiden por dentro por el ambiente marítimo. Toda la estructura tenía un marrón oscuro. La planta de ingreso tenía una celosía preciosa de madera que se veía y dejaba ver, y al mismo tiempo daba una cierta privacidad. La había diseñado José María Labra.

La sala de fiestas era un gran hexágono en donde se prolongaban simplemente pilares periféricos de la trama triangular que había debajo, con unas vigas de celosía que se cruzaban en un elemento singular. Se pretendía distinguir entre el cordón de compresión y la tracción que era una gran pletina. La celosía servía además para colgar cosas, adornos en carnaval por ejemplo. Este proyecto es del año 1966.

Pocos materiales: zona basamental, hormigón abujardado, lienzos muy acristalados y/o acabados con "gres Castilla". Las vistas, determinantes. Espacialmente, zonas fluidas.

Se han hecho muchas reformas. Tantas que yo ya me he negado a ir por allí. Es de los éxitos y fracasos de los arquitectos. El primer fallo que tenemos es que queremos hacer una cosa y no nos sale y tenemos que darle vueltas y yo creo que es bueno, porque hasta podemos volvernos un poco humildes.

El segundo fallo es que cuando está hecho el proyecto, la obra la realizan otras manos. Es como si a un pintor se le atan las manos y le dice a otro que dé una pincelada por aquí, otra por allí, etcétera. Yo recuerdo una mampostería que me la tuvieron que hacer varias veces hasta que conseguí que me la hicieran mal, es decir, más natural, porque hay mamposterías curruscantes de revista que son alucinantes. Me decía un buen mampostero, (os lo digo en gallego, que lo entenderéis): "vostede quere que llo poña mal figurado". Exactamente, mal figurado, y salió mucho mejor.

El tercer fracaso es el del uso, o porque se destroza, o porque lo cuidan tanto, tampoco lo reconocemos. Por ejemplo, para que no se estropee un pavimento pone una alfombra, encima un paño, etcétera. El ama de casa con la mejor voluntad hace una cosa cursilísima. Pero nosotros que trabajamos para los demás, tenemos que aceptar estas cosas como vienen.

Voy a hablaros también hoy de una Piscina Cubierta vinculada al Complejo Deportivo Municipal de Santa Isabel, en Santiago de



Piscina cubierta de Santa Isabel, interior y montaje estructura.
Santiago de Compostela, 1982.

Compostela. Había ya un gran vestíbulo y un polideportivo cubierto. Es un conjunto lineal. Un proyecto de 1982.

Este edificio es como un gran contenedor, un espacio único, de planta rectangular. En la zona norte hay un graderío para más de ochocientas personas sentadas. El acceso público es desde el vestíbulo principal, con una escalera amplia que sube a una galería de acceso a las gradas.

En la planta baja, bajo las gradas, están los vestuarios con la separación típica de calzados y descalzos, y en la entreplanta algunas instalaciones de profesores y monitores para dar más servicio a esto.

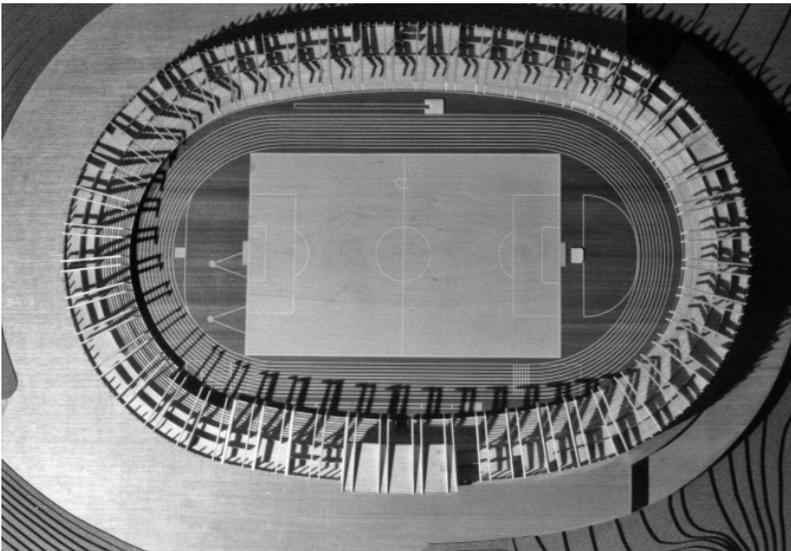
Como el terreno era flojo, y para que la piscina no tuviera asientos diferenciales, el vaso de la piscina se dispuso sobre una serie de vigas zapata transversales con crujías de cinco metros. La losa del suelo del vaso, de treinta centímetros, está en el aire, sobre las vigas transversales, y soporta muy bien las dos toneladas de los dos metros cúbicos de agua por metro cuadrado que tiene encima. Espacios libres bajo la placa de fondo y pasillos visitables alrededor, por lo que el vaso queda completamente exento. Esta necesidad constructiva estructural de cimentación permite que sea todo visitable y cualquier reparación o modificación en las tuberías o en los sistemas de fontanería de la piscina, se haga con más facilidad.

La cubierta –un solo faldón que baja de norte a sur– se había previsto con la impermeabilización sobre forjado de Viroterm –hormigón de virutas– y vigas de celosía; pero las placas de Viroterm no se fabricaban entonces y aprovechando esa circunstancia, convencí al alcalde, que era arquitecto, para que fueran vigas de madera laminada y placas aislantes entre correas. Esas vigas no se hacían entonces aquí y venían de Francia, vigas de 32,50 metros de luz, de sección variable, correas también de madera, tornapuntas, etc.

Al norte, una carretera de acceso y al sur una zona ajardinada, casi como un solarium. Los “ojos” en fachada son claraboyas normales de techo y dieron mucho juego porque no había que hacerlos practicables, van siguiendo la inclinación de la escalera.

Las instalaciones de climatización están a la vista, tubos suspendidos de las vigas. También se cuidó que la iluminación no fuera justo encima del vaso porque en las competiciones, sobre todo en las pruebas de espalda, les perjudicaría.

En la fachada sur, delante de todo el plano de cristal, hay una impulsión baja que es un poco como en los parabrisas, para evitar las condensaciones, ya que al principio hubo algún problema de condensaciones intersticiales. Con una buena climatización se pueden evitar bastantes problemas.



Estadio Municipal Multiusos de San Lázaro, vista aérea y maqueta.
Santiago de Compostela, 1990.

El espacio total se cerró bastante al norte; y se acristaló al sur. Interior, blanco, madera y algunas plantas colgantes desde huecos en el testero oeste. El exterior es de hormigón desencofrado visto, incluso la escalera de emergencia por el oeste.

Siguiendo con la arquitectura deportiva, os hablaré ahora del Estadio Municipal Multiusos de San Lázaro en Santiago de Compostela. El terreno baja hacia el sur. El programa se compone de un campo de fútbol, pistas de atletismo, diez mil espectadores sentados y a cubierto y locales para federaciones. Se plantea un estadio de planta oval, un campo de ciento cinco por sesenta y ocho metros, que permite se jueguen partidos internacionales.

El eje mayor norte-sur tiene una ligera desviación con respecto al norte de dieciséis grados y medio, me parece que hasta veinticinco grados a cada lado se puede desviar. El eje mayor tiene que estar norte-sur pensando en el soleamiento y los cambios de posición cuando juegan en una portería y luego en otra. Tiene también ocho calles de atletismo con cuatrocientos metros de cuerda, pistas rectas para 110 y 100 metros lisos, zonas de saltos y lanzamientos. Doce gradas que van siguiendo la planta oval en una sola andanada, el acceso se produce desde la gran circulación corrida, superior, gran mirador; es decir, el público sube hacia la parte alta y desde ahí baja a las gradas, así tienen una visión del conjunto.

El número de filas y asientos por cada fila va en razón de la normativa de espectáculos que, como sabéis, no tiene que pasar de un número determinado de filas y, a su vez, las escaleras de acceso no pueden pasar, en cada fila, de un número determinado de asientos. Eso condiciona la modulación y lleva a diseñar un paquete, un conjunto de asientos y escaleras de bajada. Desde las escaleras se va hasta la mitad de ese paquete de asientos. Eso condicionó también la estructura. Los pilares más juntos, donde se sitúan las escaleras de las gradas, tienen una crujía de tres metros y los más separados de siete ochenta. Se proyectó con bastantes elementos prefabricados.

Me gusta enseñar fotos de maqueta, porque en ellas se ve muy claro lo que os digo de la estructura condicionada, como ya se ha dicho, por la normativa de espectáculos. Hay una relación entre la estructura y la distribución de espectadores en las gradas. Estos edificios suelen ser bastante estructurales.

Bajo las gradas se sitúan el ingreso de jugadores y los vestuarios, en la zona oeste los de fútbol para los dos equipos y al este los de atletismo con dos núcleos, con posibilidad de utilización fragmentada. Hay además gimnasios, lavanderías, garajes; en zona sur, aprovechando el desnivel, semisótano con instalaciones. Un pequeño mundo que tiene muchas historias.

Yo comentaba con un personaje importante el día de la inauguración: “Mire usted, yo en lugar de hacer un estadio, hice un edificio, más bien cerrado, porque aquí había la posibilidad de tener una planta intermedia para federaciones y oficinas de deportes”. Se hizo, en efecto, algo más parecido a un edificio que a un estadio. Es un decir.

En la planta de ingreso hay una logia continua, soportal perimetral, donde se sitúan los accesos de público, 36 puertas y otras tantas escaleras. Entradas amplias para que puedan entrar vehículos al campo. Una cubierta con amplio faldón, de poca pendiente hacia afuera y otro traslúcido, muy pendiente, hacia dentro.

Puse unas gárgolas –además de las bajantes– para que echaran el agua fuera de la cubierta y fue un error, porque cuando sopla el viento sur la zapatea, entraba el agua que era un primor. Toda la logia de la planta superior hubo que acristalarla, porque es donde están además de la circulación los bares y los aseos.

Estructura de hormigón armado, pórticos radiales con ritmo de crujía alterno, ya visto. La cubierta se organiza con unas vigas maestras de sección variable, voladizas, recibidas sobre pilares, “en horquilla”, ancladas en su extremo exterior. Cubrición con plaquillas.

En general las cubiertas de los estadios se suelen hacer con una chapa acanalada, pero en una planta oval empezarían a salir picos y limatesas y era una solución rara y bastante sucia. Tras varios intentos se pretendió unas cubiertas colgantes entre viga y viga. Al fin pareció mejor solución hacer unas plaquillas en hormigón pretensadas en forma de Z que cada cual desaguaba en la siguiente y después se impermeabilizaban, resolviendo el problema de manera bastante sencilla.

Se hicieron prefabricadas de hormigón armado las gradas y las vigas, porque encofrar allá arriba una viga de éstas era algo carísimo. También las plaquillas de la cubierta. Las primeras empezaron a flechar de mala manera y hubo que hacerlas pretensadas con una contraflecha mínima. Las placas van apoyadas en la estructura que veíamos antes, en los pórticos de crujía más ancha, y vuelan hacia la mitad de la distancia de los tres metros, es decir, son de siete con ochenta más metro y medio. Este voladizo beneficia mucho al momento del vano central.

Al hacer la Z, el elemento vertical de un lado y del otro siempre daba rigidez. En el fondo, era como si fuera una placa con un nervio de borde hacia abajo y otro hacia arriba, en el que a su vez descansaba la otra.

La iluminación resultó un poco “diferente”. Cuando se hace un campo rectangular siempre hay unos lugares muertos que son las esquinas y se aprovechan para poner las torres de iluminación. Pero en este proyecto

no había esquinas y a mí me sentaba muy mal que salieran unas torres de iluminación de la cubierta. Entonces fuimos afuera. Cuatro torres exentas. Torres de iluminación.

Había una solución primera con unos elementos metálicos derivados de las grúas y unos tirantes, pero el mantenimiento y, sobre todo, el vandalismo, podían provocar un accidente. Se hizo una solución mixta con unos grandes fustes de veintitantos metros de hormigón con tres metros de diámetro en los que se sube por dentro y sobre el que se coloca un gran artilugio metálico similar a un flexo.

Todos los asientos eran carcasas de plástico sobre las gradas prefabricadas, ahora creo que han quitado algunas para poder estar de pie.

El césped tenía un sistema de drenaje y se hizo muy bien porque llamé para colaborar a un ingeniero de montes, buenísimo, especializado en césped deportivo. Se llama Calderón. Es un especialista a nivel nacional. Los drenajes de un campo de fútbol son muy importantes, para que trague el agua cuando llueve hay una serie de capas, estratos y drenajes que se ponen en espina de pez. Cuando empezaba a llover salía una cantidad de agua inmensa por el aliviadero. Al cabo del tiempo el campo se empieza a tupir y hay que pasar un rodillo de pinchos para cuajarlo de agujeros que se llenan de arena y sigue drenando correctamente.

La "lámpara-flexo" es de veintisiete metros de altura. Tiene encima una estructura metálica, un gran brazo en vuelo con grandes paneles de iluminación en el extremo, algo que hay que cuidar mucho para que la diferencia entre la máxima y la mínima iluminación no sea grande; tema de especialistas.

El máximo esfuerzo se pensaba que iba a ser el del voladizo, pero es la torsión que se produce con el viento sobre el elemento metálico. Parece que el elemento vertical cilíndrico de hormigón es lo que mejor trabaja a torsión. Se hizo un anclaje muy importante en el extremo superior del fuste con una gatera para que los instaladores puedan transitar cuando haya que cambiar las lámparas.

Las inauguraciones de estos edificios suelen ser con público y muy solemnes, y son peligrosísimas. Siempre conviene tener un pintor y un electricista por si pasa algo. El día que se inauguró esto, le pedí al jefe de electricidad que tuviera a alguien a mano, y me dijo que en cada pantalla había dos operarios.

Utilicé la planta oval porque me parece, más comunitaria, es la comunidad que se ve a sí misma. Concavidad, espacio social, abarcable, visibilidad. Urbanización, anillo exterior de circulación rodada. Aparcamiento.

Al exterior, visión lejana, "edificio zócalo" en esta nueva fachada de Compostela, allá en lo alto. Es de 1990.

El último proyecto de esta charla es un Centro de Cálculo hecho para Caixa Galicia, se inició en 1979 y el segundo edificio se hizo en 1983. Se llevó a cabo en dos etapas. El centro de cálculo es el elemento generador, un cuerpo muy compacto cerrado, de planta cuadrada, cerramientos exteriores con paneles de poliéster reforzado con fibra de vidrio de doble capa, poliestireno intermedio; al interior, murete de hormigón muy armado. Zona basamental y placas de hormigón armado.

La planta del centro de cálculo mide treinta por treinta metros, un espacio de unos mil metros cuadrados donde están todos los ordenadores. Adosado lleva una sucursal de Caixa Galicia y otro volumen con todas las dependencias sirvientes al centro de cálculo, se acristaló la cubierta y fachada, con la naturaleza que "entra" por todas partes; lugar de posible desahogo y descanso para los que trabajan en los ordenadores, en espacio totalmente cerrado.

Tiene planta baja, sótano con las instalaciones, bastante complicadas y planta alta. En la planta de sótano se hizo una cámara bufa en todo el perímetro para proteger de filtraciones.

Se cuidaron las instalaciones porque, además de las habituales, en este edificio son muy importantes el equipo de continuidad y la climatización. Debe evitarse el daño que puede producirse en los ordenadores por un corte de suministro eléctrico. Para ello se dispone de grupo electrógeno y un equipo de continuidad, que cubre el instante que tarda en entrar el grupo, para eliminar incluso ese microcorte. Antes se hacía con un volante de inercia que giraba permanentemente; ahora con un conjunto de baterías y unos alternadores. La climatización se sirve también del grupo electrógeno: climatizadores, torre de refrigeración, aljibe para suplir pérdidas, bombas, etc.

En el receptáculo de los ordenadores las esquinas curvas y, la misma curva en la parte inferior que en la superior del volumen, parece que esa cierta convexidad le daba más contundencia y expresividad.

Todo el edificio es de hormigón visto, poliéster reforzado con fibra de vidrio y mucho cristal. Con el cristal tuve algunos problemas en la cubierta, ya que todas las placas se ponían superpuestas solapando bordes con una junta elástica intermedia. Sucedió que empezó a entrar agua, ya que la capilaridad hacía que se metiera cuesta arriba en el material elástico y hubo que sellarlo, porque vidrio contra vidrio tampoco se podía colocar. Me gusta poner gárgolas en las bajantes de manera que el agua entra por la bajante pero, si se atasca, sale por la gárgola; es como un rebosadero que avisa y funciona bien. En la sala de ordenadores, suelo



Centro de Cálculo de Caixa Galicia. La Coruña, 1979.

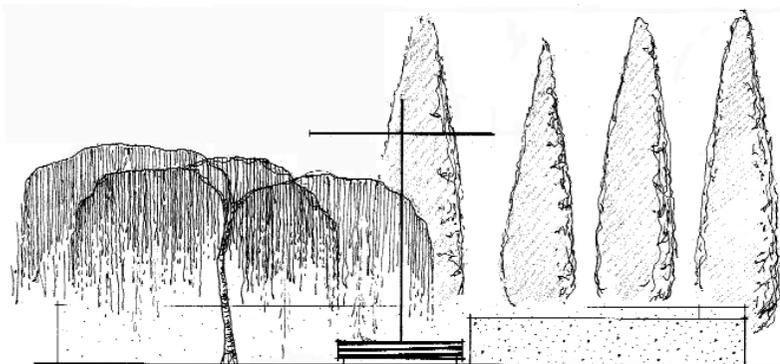
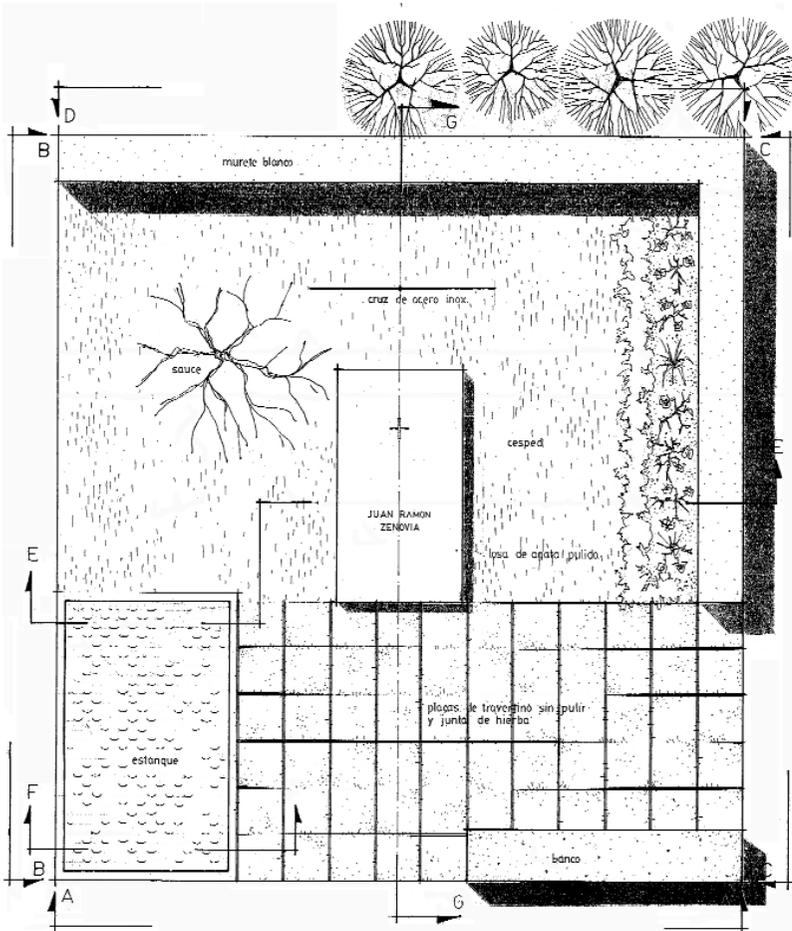
técnico para instalaciones. Sistemas de detección y extinción de incendios en tres cotas: bajo suelo técnico, en zona habitable y sobre falso techo; detección, alarma y extinción.

El otro edificio posterior se hizo con un lenguaje parecido. Es simplemente un contenedor, un elemento longitudinal enlazado con el otro. Tiene un semisótano y un sótano de instalaciones y en las plantas de ingreso y superiores unas grandes aberturas en el medio, en las placas. La cubierta se compone de tres bóvedas longitudinales: las dos de los extremos son opacas, hechas con el mismo material, poliéster reforzado con fibra de vidrio; en cambio, la del medio es traslúcida, lo que permite, con las aberturas de las placas, la lectura del edificio nada más entrar. Los testeros son muy opacos, y los laterales todo cristal.

En la abertura central hay unas jardineras con una serie de plantas colgantes que, desde abajo, a la vez que percibes el espacio, caen de arriba igual que cae la luz.

Es una construcción un poco naval, con estructura mixta de hormigón armado y metálica. En los dos edificios la luz, la vegetación, la continuidad y fluidez espacial crean un clima interior luminoso y alegre.

Esto es lo que os traje para hoy, y pido perdón porque hablé demasiado. Os agradezco mucho que hayáis venido, atendido y que hayáis visto los pinitos que he hecho en la arquitectura industrial y deportiva donde he utilizado bastante la prefabricación, con el esfuerzo y trabajo que supone. No sé si el acierto.



Enterramiento de Juan Ramón Jiménez, planta y alzado. Moguer, Huelva, 1958.

Arquitectura religiosa y docente

Hoy seguimos con la segunda charla. Ayer hablé sobre arquitectura industrial y deportiva y hoy hablaré sobre arquitectura religiosa y docente.

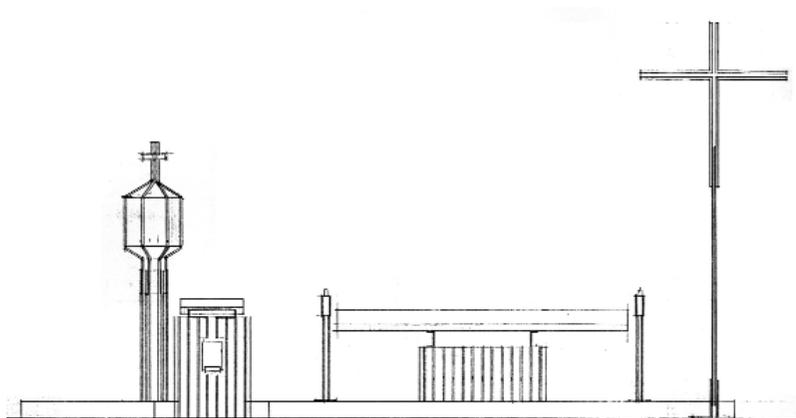
Antes voy a hablar de un proyecto con el que estuve trabajando en Huelva poco después de acabar la carrera (1958): El Enterramiento de Juan Ramón Jiménez en Moguer. Lo lógico será empezar con unas palabras del poeta: “Y yo me iré y se quedarán los pájaros cantando y se quedará mi huerto con su verde árbol y con su pozo blanco. Todas las tardes el cielo será azul y plácido y tocarán como esta tarde están tocando, las campanas del campanario”.

Se hizo un proyecto que no se llegó a realizar. El poeta no quería un monumento y entonces, en un lugar muy retirado, se creó una especie de pequeño ámbito, poético, con una zona de césped, un muro blanco bajito que lo acota, unos cipreses, una pequeña lonja de suelo travertino, para sentarse un banco, un estanque y, saliendo del césped, una cruz de acero inoxidable “de plata y luna” –que acoge, al cobijo de un sauce. Como diría él, “el verde y negro de sombra y sueño de los cipreses”. El banco era para los que fueran a visitar la tumba, lectura, oración, estar: “hora íntima, fría y tibia en un tiempo lleno de claridades infinitas”. Todo horizontal y muy sosegado, “la soledad sonora”. La lápida sería una piedra levantada ligeramente del suelo, una losa, un ágata, pulida y malva.

Pasamos a hablar de arquitectura religiosa propiamente dicha. Al igual que ayer cité cuatro elementalidades sobre arquitectura industrial, hoy diré otras tantas sobre arquitectura religiosa, porque aunque son obviedades, parece viene bien como composición de lugar.

El templo, iglesia, lugar de culto y también asamblea, espacio comunitario y, al tiempo, dinámico. El altar es el elemento focal, aquí siempre se plantea el tema de sacrificio o, ágape o ara, mesa, según tenga sentido sacrificial o sentido de banquete, y la Comunidad que asiste y participa. Siempre debe haber una aceleración direccional en los templos cristianos, focos de atracción, subyacente lo dinámico, la vía, dando a estos espacios un carácter de temporalidad de ir a, de moverse hacia.

El cristianismo, casi siempre, lo que ha ido haciendo es cristianizar temas paganos, como el calendario, la fiesta del trabajo, la noche de San Juan, etcétera... Pero la Iglesia, con una intuición muy sabia, no partió del templo pagano, ya que éste en el fondo no decía prácticamente nada. Si se me permite, el Partenón, que es la primera maravilla del mundo, el interior casi no lo conocemos ya que no interesa, es una fabulosa escultura puesta en la Acrópolis. En cambio, las basílicas romanas eran edificios rectan-



Convento para los Padres Pasionistas. La Coruña, 1965.

gulares de tres naves, la central más alta, con los laterales altos por donde entraba la luz; dos hexedras –una en cada extremo– y simplemente al suprimir una de ellas, se creaba una dinamicidad hacia la otra donde se colocaba el altar. Así surgen el Paleocristiano, Rávena, San Apolinar, etc.

Hay otro argumento que es la centralidad, la exaltación del foco principal que es el altar, el propio San Pedro del Vaticano. En el origen era planta de cruz griega con el altar en el centro.

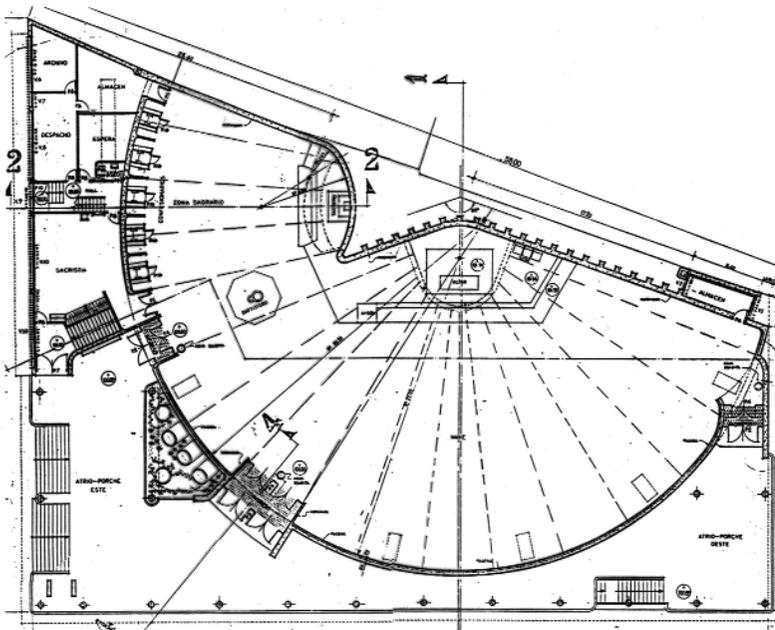
Hay que prestar atención a la iluminación, al confort, a la temperatura. He puesto suelo radiante en algunas iglesias y resulta muy bien. Respecto a la acústica, hay que decir que en las iglesias se pretende solucionar todo con megafonía y hay una reverberación que en cuanto nos pasamos empieza a no entenderse anda. En la iglesia de Santo Domingo que rehabilité en La Coruña y que es una iglesia preciosa, alta, con un barroco muy mitigado, muy clara de luz y de ideas, se puso un suelo de granito abujardado fino, se retiraron los confesonarios de los laterales, se “limpió” aquello. Antes había mucha reverberación, ahora dimos con una casa portuguesa e hicimos un revestimiento muy absorbente en paramentos blancos de paredes y bóvedas y resultó muy bien. Hoy es la iglesia en la que, probablemente, mejor se percibe la Palabra de toda La Coruña.

También es importante que las iglesias sean familiares, acogedoras, bellas, luminosas y alegres, e incluso austeras. La liturgia, la normativa. Lenguaje de hoy. Creatividad y sabia libertad.

Empiezo a comentar algunos proyectos de arquitectura religiosa. El primero es un Convento para los Padres Pasionistas en La Coruña. El proyecto es de 1965 (sigo dando fechas para tener una referencia de la época).

La iglesia de los Pasionistas está situada en un terreno de unos ocho mil metros cuadrados, periferia de La Coruña en una carretera menor, forma rectangular, con pendiente que baja hacia el sur. Los accesos están al Norte. Programa: Iglesia, convento y locales sociales. La iglesia tiene una planta alargada en dirección norte-sur, un espacio muy amplio y dinámico hacia el presbiterio. Se articula con la capilla del Santísimo prevista incluso para culto diario.

Se había previsto una cubierta plegada de hormigón, pero no había manera de calcularla y, sobre todo, de construirla. Se recurrió a unas vigas prefabricadas de hormigón armado tipo cajón, huecas, separadas, como las de los puentes, y entre viga y viga un lucernario corrido. Probablemente haya un exceso de luz en la nave. Debajo del presbiterio había un espacio de planta elíptica, donde estaba el coro conventual, y se hicieron una especie de “cañones de luz”, que daban una iluminación que contribuía al recogimiento.



Iglesia de San Fernando, planta general. Santiago de Compostela, 1968.

En el alzado sur –el convento– se ven las celdas, tienen todas una pequeña terracita, que decían los frailes que era un lujo; yo les dije que así, con este pequeño espacio al exterior, se vivía mejor, y la prueba es que se vive allí desde hace muchos años y parece que están contentos. En la zona norte tienen el corredor y aparecen en el alzado unas ventanitas corridas a la altura de la vista.

En el Santuario de Santa Gema, a quien está dedicada esta iglesia, se tuvieron en cuenta ciertas ideas de los devotos y devotas, que a veces es muy de agradecer, pero uno se encuentra con cosas increíbles, que, afortunadamente, no suelen prosperar.

Se diseñaron elementos del presbiterio. El Altar, sobre macizo basamental, unos perfiles en U sostienen en alto la mesa del altar. Yo he utilizado mucho en altares grandes tabloncillos puestos de canto, a sardinel. Este elemento tan importante no se puede hacer de formica como he visto algunos. El altar, o se hace bien, o se pone un pedrusco. El ambón tiene un entrante para los Evangelios, permanentemente la Palabra. El sagrario, una columna de perfiles en U, de planta octogonal y encima un prisma octogonal de acero inoxidable con cerámicas en las caras. Predominio de hormigón visto y paramentos blancos.

La Iglesia de San Fernando, en Santiago de Compostela, de 1968, está situada en la zona nueva de la ciudad; solar trapezoidal, en esquina, cruce de dos calles, una de ellas con mucha pendiente. El programa era una iglesia parroquial, locales complementarios, viviendas para sacerdotes. El elemento generador era, lógicamente, la iglesia: un templo comunitario muy espacioso.

Yo había hecho un proyecto completo en sentido longitudinal, utilizando un lenguaje bastante actual en aquel entonces; pero después de haberlo entregado vi que no me convenía y planteé otra cosa. Con esta nueva idea fui a ver al párroco y le dije "mea culpa, esto que os he planteado hay que desecharlo porque hice otro proyecto que me parece mejor". Le expliqué los motivos y él se lo consultó a su consejo de seglares que lo aceptaron.

El esquema compositivo resultó muy claro. Siguiendo el linde del fondo, muro largo, con un "pliegue" que produce dos zonas cóncavas, ábsides, mayor y menor, y motivan y acogen dos tipos de espacio de ejes perpendiculares, dos focos; altar con su amplio y abierto presbiterio; y sagrario, lugar menor, más recogido, confesionarios al fondo.

Otro muro, casi circular, envolvente de la congregación de fieles, limita estas dos zonas, unificándolas de manera que se perciban como un único espacio de gran apertura visual, que confluye en el altar o, lateralmente, en el sagrario. Cubierta ascendente hacia el presbiterio, teoría de



Iglesia de San Fernando, campanil y vista interior. Santiago de Compostela, 1968.

cerchas radiales, celosías metálicas en V, que acentúan este sentido dinámico. La luz desde lo alto destaca y da sentido a los dos lugares más importantes del templo, altar y sagrario.

Sobre el hormigón desencofrado visto se hizo toda una zona dorada, para destacar el lugar del sagrario, rodeado por cuatro evangelistas de Vaquero Turcios sensacionales. Las vigas siguen el ritmo de abanico, de manera que el espacio resulta muy comunitario. Cuando estaba hecha sólo la placa, se empeñó el cura que quería hacer la misa al aire libre sobre aquella placa. Hubo que poner barandillas y un altar portátil donde iba a estar el definitivo, y me decía todo contento: “se puso toda la gente alrededor y sólo faltaba la futura pared por detrás”.

Baptisterio, ligeramente rehundido, entre las dos zonas; agua que corre, fuente. Bloque de mármol excavado, sobre un basamento de hormigón visto. Iluminación concentrada.

Entre el muro envolvente y las alineaciones exteriores de las dos calles, atrio corrido cubierto, balconada que va ganando altura según baja la calle. En la esquina se ha hecho un campanil, dos tablas de hormigón que se ensanchan para recibir las campanas. La armadura de las campanas se hizo en acero inoxidable, incluso los soportes y pernos. Se colocó un San Fernando que hizo un escultor buenísimo de Navarra, Jesús Ruiz, escolapio.

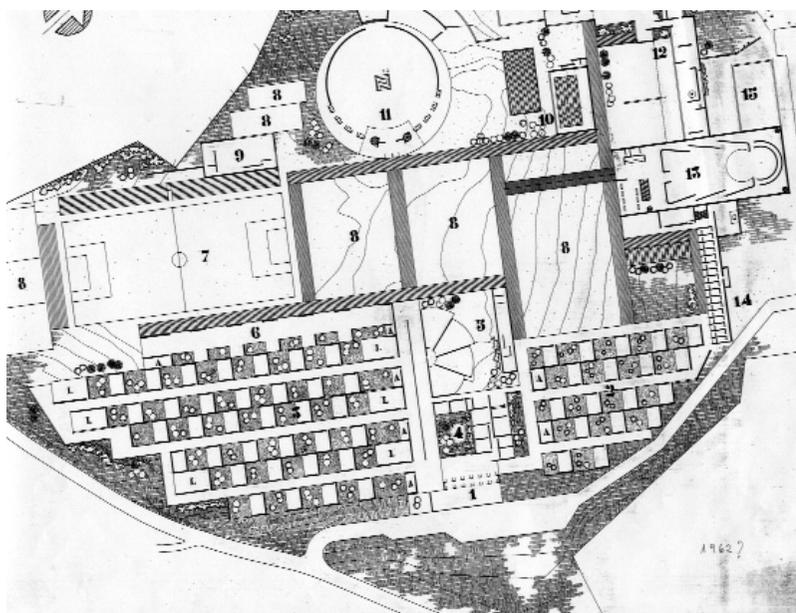
Sacristía al fondo, al pie de la iglesia, y no esas sacristías que solíamos hacer junto al presbiterio, al altar mayor con una puerta por la que salía el cura, decía misa y se volvía a marchar. El sacerdote debe salir, a mi modo de ver, desde los pies del templo, porque es alguien que va en nombre de todos a celebrar el sacrificio.

Se han diseñado elementos del presbiterio y sagrario, arqueta de acero inoxidable con esmaltes, sobre pedestal de mármol y madera. Una imagen de Jesús Resucitado preside el conjunto, madera teñida, muy buena, del escultor compostelano Castor Latas. Faltan la Virgen y San Fernando (Las iglesias nunca se acaban).

Todo el conjunto es de hormigón armado visto, al exterior y al interior. Cubierta con placas aligeradas sobre las cerchas, aislamiento e impermeabilización.

Estoy agradecido al párroco –D. Manuel Cacheda– y a los feligreses por haberme dejado hacer.

Acabamos ya con arquitectura religiosa y empezamos con arquitectura docente.



Colegio para los Padres Escolapios, planta general. La Coruña, 1962.

Los P. P. Escolapios me encargan un Colegio muy importante. Se hace previamente un Anteproyecto –1962– que no se llegó a realizar. En la ciudad escolar, en la carretera que va a los fuertes, en el monte San Pedro. Un terreno irregular, de gran extensión, y de topografía muy movida bajando hacia el sureste, con muy buenas vistas. Dos escolapios me plantearon el programa que querían y que era de gran amplitud: un Colegio para dos mil alumnos de primera y segunda enseñanza, un internado para cuatrocientas plazas, cincuenta aulas, gabinetes, estudios, laboratorios, dirección, biblioteca, una iglesia para dos mil personas, una residencia de comunidad, salón de actos para dos mil quinientas personas, zona de juegos y deportes... En resumen, era una ciudad.

En vista del programa tan amplio y de la parcela inmensa con que se contaba, partí de un planteamiento casi urbanístico, es decir, zonas de habitar, trabajo, lúdicas, circulaciones: aquel esquema de cuatro funciones, actividades, que señalaba Le Corbusier.

Asimismo se pretendía evitar la masificación y el gregarismo –posible con las magnitudes dadas–; individualizar sin perder el orden. Se planteaba el “conjunto clase-jardín” como elemento generador, compositivo de la zona de docencia directa; cada aula y su jardín o espacio exterior propio, clases al aire libre, etc; amplios corredores, acristalados sobre los pequeños jardines. Zona de la parcela con pendiente mayor, escalonamiento y adaptación al terreno como una malla, un damero alterno.

Permitía una enseñanza muy personalizada, donde las aulas en primavera se abrían al aire libre y se organizaban en el jardín. La zona central del terreno, la más horizontal, dedicada a la zona de juegos. A la derecha estaban los internados, salón de actos, deportes y al final del eje central que ordenaba el conjunto, en la cumbre, una iglesia muy grande formada por dos círculos excéntricos en planta; entre los dos, circulaciones, accesos, el altar centrado por completo, y una cubierta que subía, un conoide. Al fondo, pequeña capilla del Santísimo.

Se hicieron varios dibujos, e incluso una maqueta. Hubo mucho debate. La maqueta se llevó a Madrid y se discutió con una comunidad de escolapios. Los jóvenes estaban de acuerdo y a los veteranos les gustaba, pero había un señor (siempre en las comunidades hay un supercura o una supermonja que, como resulta que hizo tres o cuatro obras en su vida, “sabe de obras”, pero eso no quiere decir que sepa de arquitectura) al que le parecía un pueblecito que no tenía fachada. Me desarmó, porque efectivamente no tenía fachada. La posible grandioelocuente fachada. Al final no se hizo nada.

Después me encargaron un colegio en el mismo terreno, a media ladera. Tres naves escalonadas, a las que entra luz por la diferencia de niveles, con un vestíbulo bastante interesante. Lo malo es que a medida que lle-



Complejo Escolar Residencial en San Cosme de Barreiros. Lugo, 1972.

gan nuevos directores se le van añadiendo edificios, Residencia, polideportivo... y es difícil que aquello vuelva a tener unidad.

El siguiente es un Conjunto Escolar Residencial, polivalente, de una cierta complejidad, que se hizo en Benquerencia, San Cosme de Barreiros, al norte de la provincia de Lugo. Promovido por Caixa Galicia. Proyecto de 1972.

Se trata de una parcela próxima a la ría de Foz, de forma alargada este-oeste; litoral cantábrico, larga teoría de playas al norte, 6 Ha; topografía suave, buen soleamiento, vistas lejanas en todas direcciones; al norte el Cantábrico, por el sur, carretera de acceso.

Las funciones principales eran: Centro de Educación General Básica, cursos de formación y promoción de la mujer, colonia escolar, escuela taller, campamentos, cursillos, internado, media pensión, externos.

El programa es complejo e incluye:

Un Albergue-Residencia con 240 plazas; zonas comunes, zonas de dormitorios, servicios, e instalaciones. Una zona para instalaciones docentes, con ocho aulas con tutorías, laboratorios, seminarios, biblioteca, talleres y una escuela-hogar donde se daban clases de cocina.

Otras instalaciones complementarias que merece la pena señalar son la Capilla, zonas deportivas, estadio, piscina y pistas para hacer ejercicio. Además de una pequeña Residencia y dos viviendas, un camping, una Urbanización y un auditorio al aire libre.

La cuestión era ordenar todos estos elementos.

Se parte del edificio principal, longitudinal, este-oeste, contiene la docencia y el albergue, a lo largo de la parcela, al norte, próximo a la playa. Tiene tres bandas y cuatro plantas. Hay una banda de aulas en la cota más baja, al sur, con salidas al exterior, independientes, tutorías. En la zona central se sitúan la capilla y espacios de actividades comunes. Y en la banda norte cocinas, con entrada independiente, lavandería, almacenes. Una galería corrida con instalaciones vistas.

El conjunto de dormitorios, en plantas altas, se organiza con habitaciones de cuatro camas, con un vestíbulo común al que llegan las escaleras que veremos ahora, y un aseo por dormitorio con cuatro lavabos, dos duchas y un inodoro. Se pusieron cuatro plazas porque parece que, pedagógicamente, resulta mejor.

Se había hecho con la idea de que funcionara bien y realmente funcionó. En la zona baja están todas las aulas –como se ha dicho– con jardín enci-



Facultades de Matemáticas y Biología, vista aérea. Santiago de Compostela, 1978.

ma y lucernarios para dar luz a los pupitres y otro lucernario, luz rasante sobre la pizarra. La planta de ingreso, algo elevada, era como una calle interior, abierta al sur, zonas de estar y convivencia, desde la que arrancaban los cuatro núcleos de circulación vertical; con lo que en las plantas superiores de dormitorios se habían eliminado los pasillos.

En la entrada del Albergue, en el extremo oeste, se hizo un juego de escaleras para ganar altura, y a la izquierda, una pequeña residencia para reuniones de Caixa Galicia. En toda la zona basamental, transición entre la mampostería muy basta del país y el hormigón bastante basto y duro también de paramentos superiores.

Las pistas de deportes, en la amplia zona al sur del edificio principal resguardadas de los vientos del norte.

La estructura y cerramientos superiores son todos de hormigón armado visto, incluso los grandes canalones, volúmenes menores en voladizo. Tiene un aspecto fuerte, de seguridad y abrigo, casi rocoso, en aquel lugar al lado del Cantábrico. Los volúmenes fragmentados explicaban lo que sucedía dentro. Puede que haya salido un poco barroco.

Al este, pabellón polideportivo, piscina, auditorio al aire libre, y hangar de embarcaciones con rampas de bajada a la playa. Al oeste, pequeño estadio algo independiente.

Camping, con sus instalaciones. Viales interiores.

Seguimos con arquitectura docente.

Voy a hablar ahora de dos facultades de Matemáticas y Biología que me encargaron en Santiago de Compostela, en el campus universitario, en el año 1978. El solar, de planta trapecial, está entre una carretera principal al sur y una vía secundaria al norte. Terreno muy pendiente, sube de sur a norte. Son edificios a media ladera. En Galicia tienes que acostumbrarte a trabajar a media ladera.

Los accesos están en la cota inferior –la carretera– y tiene un acceso secundario por el norte.

Tenemos dos facultades, formando un todo homogéneo pero claramente divididas.

Programa dado: En cada facultad, mil alumnos; aulas de varias cabidas, ocho departamentos, biblioteca, decanato. En Biología, además, laboratorios. Servicios comunes. Y las correspondientes instalaciones, también independientes. Solución de edificios –repetimos– a media ladera, varios niveles que van adaptándose al terreno.



Facultades de Matemáticas y Biología, acceso y biblioteca.
Santiago de Compostela, 1978.

En el edificio de matemáticas, al oeste del conjunto, hay un gran vestíbulo con una escalinata que accede a las aulas escalonadas, a biblioteca y decanato, repartiendo tráfico. Zonas altas con departamentos en dos plantas, cuatro al sur y cuatro al norte, retranqueados, alternos. Biblioteca y Decanato –lo mismo que en Biología– lugares apartados de circulaciones, tranquiños.

La Facultad de Biología, al este del solar, con el conjunto de aulas en plantas inferiores; y departamentos y laboratorios en las medias y superiores.

Se aclara que, así como los departamentos de Matemáticas estaban muy claros y no me los tocaron, los de Biología, en cambio, los alteraron tanto que pasaron de ocho a trece. Una serie de jardines en patios abiertos dan luz a departamentos y laboratorios.

Conjunto de aulas y bibliotecas con luz cenital, total, bajo grandes planos de vidrio, con lamas verticales en las aulas para poder oscurecer.

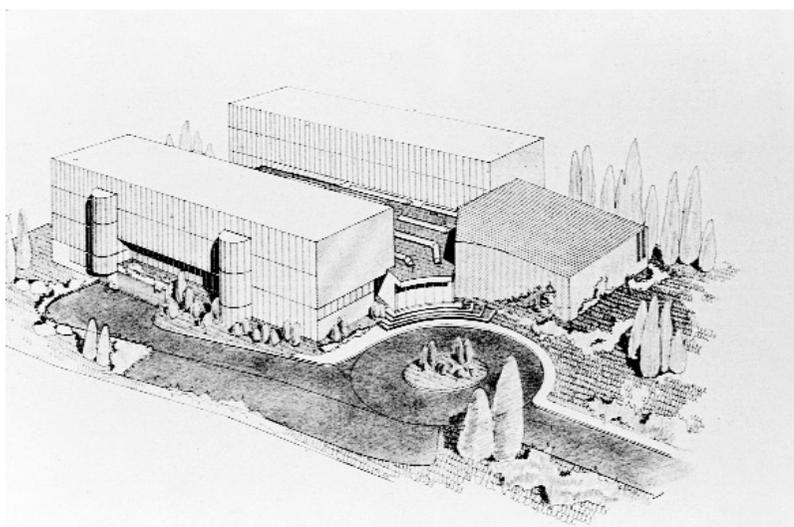
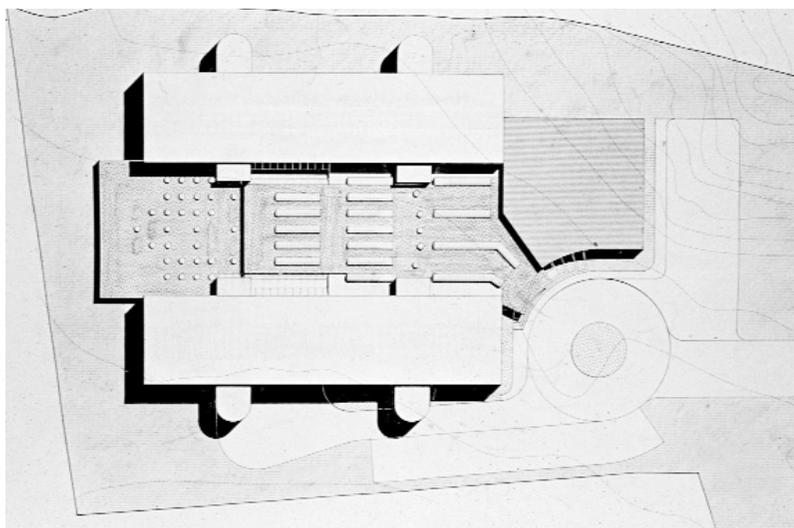
Había una casa de cubiertas de poliéster que garantizaba todo lo garantizable. Después de colocar la cubierta, resulta que aquello no funcionaba por el ruido que producía la lluvia. Además, había goteras y se decidió poner encima ligeramente separada otra cubierta de cristal con vidrio “parsol”. Siempre que se hace una cubierta de cristal de cierta magnitud, a mí me parece que hay que poner dos planos de cristal, ya que el “climallit” no funciona térmicamente para exposiciones prolongadas. Hay que separar bastante los dos planos, para que entre el aire en esa cámara amplia entre cristal y cristal.

Se trata de disipar el calor, semejante a lo que hizo Stirling en la biblioteca de la Facultad de Historia de Cambridge, con unos extractores que eliminan todo el calor que se produce, y el ruido de la lluvia no se percibe dentro. Arquitectura –esta de Stirling– que me parece buenísima y a la que un sesudo arqueólogo puso a parir... Cosas.

Volviendo a nuestras facultades, delante, junto al acceso, amplia cafetería; cubierta plana con césped y “lareira” exenta, rehundida; conversas y amigos. Servicios e instalaciones al norte, en niveles bajos. Aparcamientos en el vial superior.

Es todo hormigón armado visto al que se le dio un tinte de la casa Bayer, porque así como en San Cosme de Barreiros con aquel paisaje de mar, los grises no iban mal, Santiago es muy cálido y se coloreó en masa el hormigón. Se moduló todo el conjunto.

Se fueron fragmentando los volúmenes y resultó casi como un pueblo, un “rueiro” compacto puesto en el paisaje aquél...



Escuela de Idiomas, planta general de volúmenes y axonomía. La Coruña, 1980.

Siguiendo con el tema docente, describiré ahora la Escuela de Idiomas en La Coruña.

Proyecto definitivo –1980–, después de otras soluciones anteriores –maqueta incluida– de las que nunca más se supo. Edificio compacto. Tiene tres cuerpos, dos en altura, donde van las aulas, y un cuerpo central más bajo, donde se sitúan traducción simultánea, biblioteca y debajo, en planta parcial, dirección. Es una composición muy clásica, incluso simétrica, con un pequeño “guiño” en el vestíbulo y aula magna.

En la planta de ingreso se sitúa el vestíbulo, el aula magna, las circulaciones, los cuatro laboratorios de idiomas en las esquinas, zonas de departamentos laterales; al centro, traducción simultánea, biblioteca y en cota un poco más baja y con cubierta ajardinada todo el núcleo de dirección. También quise evitar los grandes pasillos y propuse cuatro circulaciones verticales desde las que se accede a las aulas que se sitúan encima. Dos alas independientes, con dieciséis aulas cada una; rellanos con entradas a cuatro aulas y aseos.

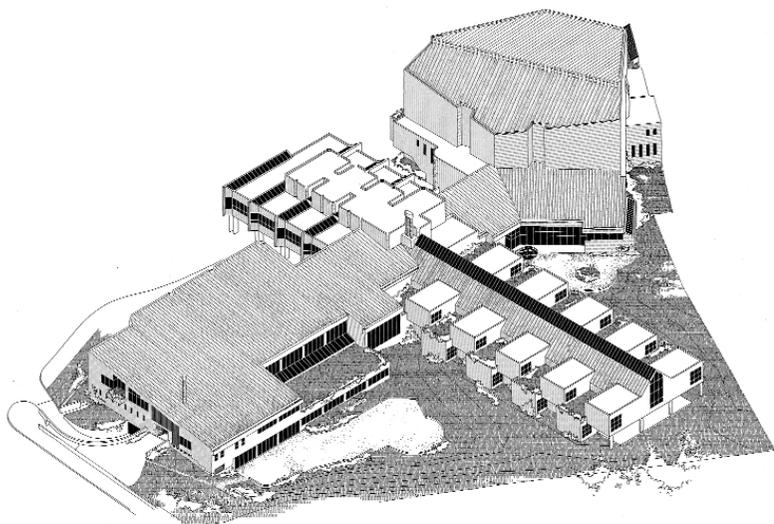
Desde las plantas de aulas se ven las cubiertas del cuerpo bajo, sobre traducción simultánea y biblioteca, que eran ajardinadas y con lucernarios. Una cubierta plana bien impermeabilizada, si se pone una jardinería bien hecha, con sus capas de drenaje, telas que impidan que las raíces penetren, tela geotextil y luego se ajardina, es la manera en la que mejor se conserva. Lo que más deteriora las cubiertas es que las telas impermeabilizantes no están protegidas y acaban mineralizándose. La mejor manera de protegerlas es con treinta centímetros de tierra, que permite mantener también el aislamiento térmico.

En las aulas, la fachada larga es toda muro cortina y, en cambio, los testeros son ciegos, revestidos, igual que el aula magna, en Uralita canalonda. En ocasiones, me gusta proteger las fachadas con material de cubierta. Las escaleras van todas con pavés.

Los corredores amplios de la planta de ingreso son agradables, reciben suficiente luz por tiras altas de ventanas con celosías de madera; facosa acanalada, un material en blanco bastante agradecido. Los suelos son blandos, silenciosos.

El aula magna tiene un techo acústico que funciona bastante bien, con zonas reflectantes y zonas absorbentes, un área de proyección y traducción simultánea. En el exterior la Uralita canalonda va de arriba abajo. Estructura de hormigón armado. El conjunto blanco. Pequeña urbanización, accesos, jardinería.

Pasamos al Conservatorio de Música de La Coruña, proyecto –1985– que también sufrió algunas peripecias. Se compone de un cuerpo de aulas



Conservatorio Profesional de Música, axonometría y vista interior. La Coruña, 1985.

prácticas y teóricas, núcleo de dirección y secretaría y un gran auditorio que no llegó a construirse. Antes de hablar del edificio puede ser oportuno ver unos planteamientos conceptuales, previos, de los que se partió (yo de joven anduve por el mundo de la música e hice algunos pinitos). Traté de no hacer un edificio docente más, sino un centro docente, específico de la música, casi “la Casa de la Música”, donde se informe y forme musicalmente a los alumnos.

Se empieza por distinguir enseñanzas teóricas, más o menos colectivas, y prácticas, individuales. En la docencia colectiva se enseñan asignaturas teóricas; cuando se está explicando historia de la música o armonía es bastante parecido a explicar química o literatura. Son aulas en las que tiene que haber un piano y un magnetófono para ensayos, y comprobaciones, pero son aulas teóricas. En las enseñanzas prácticas se desarrolla el aprendizaje de técnicas e interpretación instrumentales que, en principio, son individualizadas. Hay una similitud entre la docencia musical y la docencia de proyectos. En éstas, lección práctica, instrumental. Comunicación alumno-profesor. Es un mini auditorio en el que un chaval, al dar la lección, está haciendo durante su carrera algo que va a hacer de profesional y es tocar “en público”. En estos casos, el auditorio son ocho o diez alumnos compañeros suyos que esperan su turno y a la vez aprenden lo que se corrige y cómo se corrige, como cuando se hace una corrección de proyectos de arquitectura con un corrillo de alumnos alrededor.

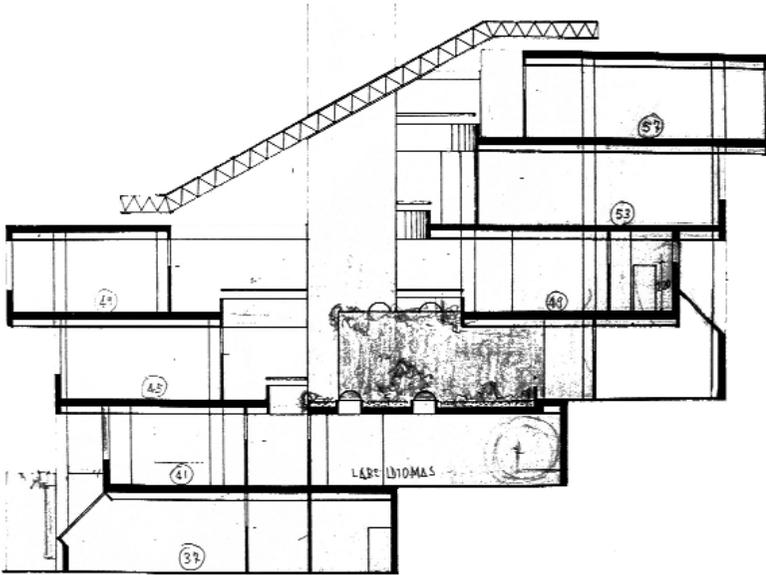
Son aulas rectangulares, con un pequeño estrado, que recibe la luz de la izquierda, y una zona para una docena de alumnos, oyendo, viendo cómo el compañero da su lección de piano. Y la musicalidad de los espacios de Vermeer.

El edificio se encuentra próximo a la Escuela de Idiomas. La planta baja es abierta y tiene poca altura, una o dos plantas y el volumen mayor del Auditorio. Composición: dos ejes que se cruzan en puntos de circulación ramificada, inmediatos al acceso principal bajo amplio porche.

En cuerpo norte-sur, alargado, aulas prácticas en dos plantas, la superior desfasada sobre la inferior; escaleras parciales, alturas dobles. Hacia el extremo norte, aulas teóricas; encima, estudios.

En cuerpo este-oeste, tres aulas para conjuntos –auditorios menores conjuntos: coral, orquestal, cámara; biblioteca, discoteca, etc. Al final oeste, dos viviendas. Y al este, cafetería con su jardín y Auditorio, que no se hizo, como ahora veremos.

Auditorio que se planteó para servir al Centro y utilizarse para conciertos públicos ya que se trata de un Edificio “docente y cultural”; se enseña música y “se hace música”. Cabida para mil personas, escena para



Facultad de Filología (Humanidades), sección tipo y vista interior. La Coruña, 1993.

orquesta grande y masa coral; al frente órgano de veintinueve juegos, teclados y pedalier, según asesoramiento del fabricante organero Gerard Grenzing. Superficie de sala 805 m², volumen 9961 m³. Acústica “brillante y cálida”, tiempo de reverberación 2,04 segundos sala vacía y 1,80 segundos sala llena, con frecuencia media de 500 Hz. Entrada independiente desde el exterior para intérpretes; camerinos, etc. Aire acondicionado velocidad lenta. Más de 1000 luxes en escena para TV color. Traducción simultánea, cabinas, control, etc.

Cuando se hizo la Escuela de Idiomas decidieron, a mayores hacer un gran aparcamiento y ocuparon parte de la parcela que estaba dedicada al Conservatorio de Música. Entonces no cabía, y hubo que mover el conservatorio con lo que el auditorio se quedó sin sitio. Sin comentarios...

Exteriormente, volúmenes en razón de espacios interiores. Blanco ranurado en muros, cubiertas de cobre, terrazas ajardinadas. Estructura de hormigón armado, algunas jácenas metálicas. Aislamiento y acondicionamiento acústico. Fácil lectura.

No se realizó, por el autor, la Dirección de Obra. Y hubo alteraciones en el Proyecto que –no sé por qué– siempre quedan peor.

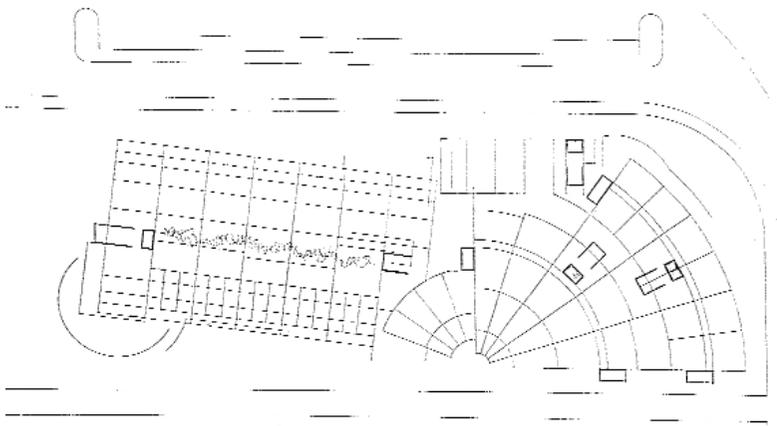
Ahora pasamos al proyecto de Facultad de Filología (Humanidades) de la Universidad de A Coruña. Proyecto 1993. Lo hice en colaboración con mi hijo Andrés, arquitecto.

Situada en el Campus de la Zapateira. Era una parcela alargada. Topografía movida, con pendientes transversales de un 20%. Programa amplio. Solución escalonada; implantación a “media ladera”.

Dos cuerpos alargados separados que se adaptan al terreno siguiendo curvas de nivel, conforman el núcleo de aulas, a las que se accede por dos corredores abalconados sobre el espacio interior, puertas a una mano; y los volúmenes de las aulas, que sobresalen volando al exterior, por plantas, en las dos fachadas, y dejan ese espacio interior, alto, que abre hacia arriba, luminoso, social y alegre.

Este amplio espacio central, con cubierta traslúcida sobre malla metálica espacial, se organiza con tránsitos y amplias terrazas ajardinadas, bajo las que se disponen, en el interior del edificio, laboratorios de idiomas y dependencias que requieren un especial aislamiento acústico.

En el extremo norte de la parcela, donde las curvas de nivel se recogen en abanico, terreno en anfiteatro, se sitúa el Aula Magna, planta radial, –370 butacas, traducción simultánea, buena acústica–, bastante estudiada. Encima la Biblioteca, también curva, radial, en dos plantas; alturas dobles, lugares acogedores para la lectura y áreas amplias para libros;



Facultad de Filología (Humanidades), esquema y vista aérea. La Coruña, 1993.

espacio claro, tranquilo y alegre; libros. Y en las plantas superiores de esta zona norte, los Departamentos; en parciales coronas circulares, con circulaciones verticales independientes.

El tercer elemento compositivo, bloque rectangular, no grande, lo forman el área de instalaciones en cota inferior y, encima, oficinas, Salón de Grados y Decanato.

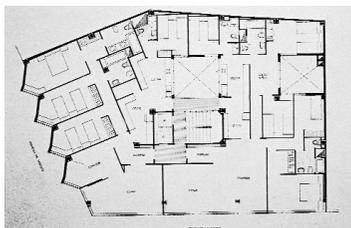
Estos tres elementos, Aulas, Departamentos y Oficinas, se articulan en los vestíbulos, "rótulas", según cada planta. Enlaces verticales; escaleras –cuatro exteriores de emergencia– y seis ascensores. El conjunto se moduló en 1,10 m; crujías de aulas, 8,80 m, y 5,50 m las de oficinas; Departamentos y biblioteca, modulación angular.

Los materiales son normales, estructura de hormigón armado, cerramientos con paneles prefabricados de hormigón en cemento blanco, al interior poliuretano proyectado y muretes de bloques, carpintería incorporada al hormigón.

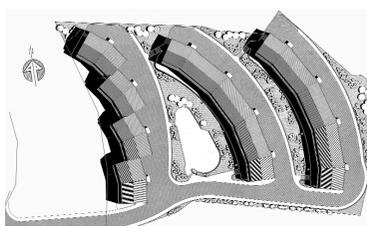
Los paneles prefabricados de hormigón son una plaquilla de seis o siete centímetros, unos nervios laterales que le dan rigidez de arriba abajo, y una pequeña repisa inferior que es la que apoya. Coser un panel prefabricado a una estructura con unos elementos metálicos que están trabajando a esfuerzo cortante me da un poco de repelús y yo siempre busco un apoyo y después una sujeción. La carpintería de aluminio se prepara en el encofrado del panel, generalmente metálico. Se coloca la carpintería y se hormigona. Así, cuando vas a colocar el panel en su sitio ya tiene la ventana incorporada y todos los problemas de sellado se evitan.

La impermeabilización entre paneles es muy clara porque cada nervio tiene un pequeño entrante y se sella primero por dentro y luego por fuera.

Suelos blandos e hidráulicos, bloques pintados, techos acústicos, colores blancos; su poquillo de madera y la luz amiga. Biblioteca y Aula Magna climatizados. Construcción barata. El espacio central, alta luz, los jardines y camposas, arbolillos, plantas colgantes, colores y rojas viñas trepadoras; fácil para las conversas, el conocimiento.



Vivienda colectiva en la Avenida de la Marina, planta tipo y exterior. La Coruña, 1969.



Viviendas colectivas, planta general y detalle de fachada. Villalba, Lugo, 1973.

Arquitectura residencial, rehabilitación y restauración

Vamos a empezar hoy la sesión en la que hablaré de arquitectura residencial y luego sobre el mundo de la rehabilitación y restauración.

La vivienda viene a ser el pan nuestro de cada día de los arquitectos. De uso común, de y para todos, ha sido el refugio, desde la caverna, que fue estrictamente necesaria, y el pintarla y decorarla fue algo cultural. Es el habitáculo imprescindible, el techo, el abrigo, y aquí más que nunca, la arquitectura como servicio. Como paradigma de la arquitectura residencial, *la casa*, la vivienda, que es más que unos metros cúbicos de materiales, dispuestos sobre unos metros cuadrados de paisaje, con toda la normativa cumplida.

Entre cuatro paredes ocurren cosas. Existe un espacio. Transcurre un tiempo, quizá no más que “una percepción de la conciencia, de una conciencia irremisiblemente sujeta a la sucesión...”. Están las horas, las noches y los hallazgos que pintan allí la vida, justifican un lugar y explican, en su sentido más hondo, una arquitectura.

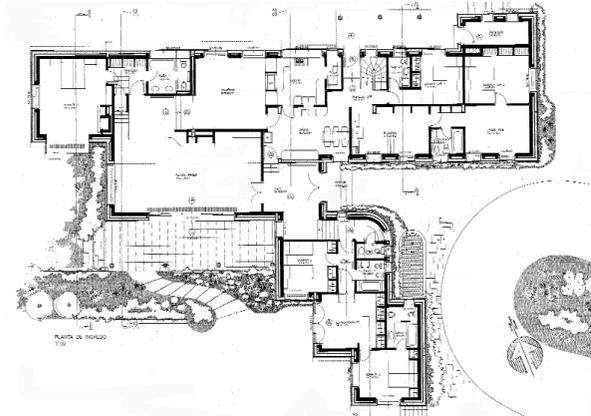
Empezaremos con unas Viviendas en la Avenida de la Marina, de 1969, en La Coruña. Es un solar en esquina con buena orientación, da a la Marina, la zona de las galerías de La Coruña. Había allí una estricta normativa, las galerías, está frente a la bahía y tiene buenas vistas. Cuando se crea la galería, en origen era un muro, luego el voladizo y la galería, generando una especie de gran cámara que se acristalaba y tenía un “efecto invernadero”. Hoy en día no hace falta el muro y el voladizo sino que se hace un muro cortina, pero hay que tener un cierto cuidado con la orientación.

Se componen dos viviendas por planta, solución clásica, derecha-izquierda. El ascensor da a un vestíbulo de acceso a las viviendas y en casos directamente a la vivienda. Escalera única y montacargas. “Picorrea” en alzado oeste para mejorar vistas y conseguir privacidad con la casa de enfrente. La planta baja y la primera se dedican a locales comerciales y las demás a viviendas.

Lo siguiente es un grupo de Viviendas en Villalba, de 1973. El terreno cae hacia el oeste. Son viviendas económicas, promovidas por Caixa Galicia. Tienen muy buena orientación, tres bloques lineales, exentos adaptados al terreno. La solución es un derecha-izquierda normal, en cada escalera. Cuatro dormitorios. Estructura de hormigón, construcción barata. Se planteó el disponerlos en el territorio, según las curvas de nivel y ajardinar y urbanizar las zonas intermedias. Como es el país de la pizarra se decidió poner los antepechos con unas grandes placas de este material “cosidas a la fábrica”.



Viviendas colectivas en la Plaza Luis Seoane, vista y planta tipo. La Coruña, 1979.



Vivienda unifamiliar, Oleiros, planta baja y vista general. La Coruña, 1974.

En 1974 desarrollé una Vivienda Unifamiliar en Oleiros, un ayuntamiento limítrofe con el de La Coruña. El terreno extenso, con caída hacia el suroeste. En esta vivienda el programa es amplio, gran zona de día con porche corrido y los dormitorios escalonados en un cuerpo aparte. En cota inferior una piscina con sus vestuarios. Yo procuro, siempre que hago viviendas unifamiliares con piscina, alejarla de la casa porque el mundo de la piscina es un mundo diferente del de la vivienda.

Es una planta abierta siguiendo el terreno. En Galicia, la vivienda rural suele tener casi siempre la entrada un poco velada; aquí es un muro curvo y un cobertizo. La entrada tiene así como una cierta privacidad. Lleva adosada una vivienda de servicio y un dormitorio privado porque el propietario quería tener una especie de "suite" un poco separada.

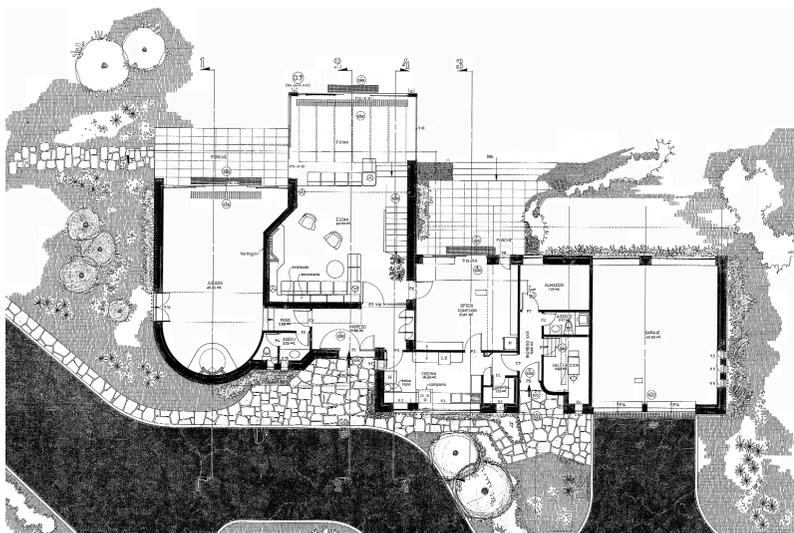
La casa es muy actual si se observa en detalle, si no, puede parecer un conjunto de vivienda rural, hecho con toda intención. Toda la estructura es de hormigón. Los muros, mampostería del país, que a veces te cuesta trabajo que la hagan de un modo natural. Placas de forjados cerámicos y la cubierta es teja sobre Uralita y placa.

Ahora un grupo de Viviendas Colectivas, en la plaza Luis Seoane, en La Coruña, de 1979. En esta ocasión había unas alineaciones y unas alturas muy determinadas. La solución son dos torres exentas, y en cada torre hay una planta baja diáfana con soportales corridos y encima una planta primera comercial que enlaza las dos torres.

Se agrupan cuatro viviendas por planta, de tipo medio, con una circulación vertical centrada compuesta por tres ascensores (ya que eran bastantes viviendas) y una escalera única de un tramo, rellano muy amplio. Soluciones típicas en H, y dentro de cada vivienda una zona de ingreso, paso a la zona de estar, a la zona de cocina –con una especie de pequeño office, que parece que dan bastante juego– cuatro dormitorios, un baño y un aseo. Tienen unos tendederos con celosía, para que no se vea desde el exterior la ropa colgada. Calefacción central de gas, individualizada por vivienda con el calderín de calefacción en cada terraza y la ventaja de que está bien ventilado. Cada uno tiene su contador y puede poner la calefacción cuando quiera. Salieron muy económicas y parece que resultaron bien.

La escalera tiene dos tubos de arriba abajo que sostienen pasamanos y barandilla y son las acometidas de agua, luego hay unas llaves de paso encima de la puerta de cada vivienda. Instalaciones vistas en los rellanos, columna seca, ascensores etc.

Pasamos a una Vivienda Unifamiliar. En el lugar de Montecelo, ayuntamiento de Bergondo, en La Coruña, construí una vivienda unifamiliar en 1976. Lugar prominente, un altozano, con topografía muy movida, toda en



Vivienda unifamiliar en Montecelo. La Coruña, 1976.

bancadas, terreno extenso. Por el sur se ve la ría de Betanzos y al norte, por la noche, se ve Ferrol.

Programa bastante amplio. En la planta baja se sitúa la vida diaria: el estar, el comedor, cocina, servicios, una zona de juegos (bastantes críos). La entrada al norte también es un poco velada, como he comentado antes. Garaje. En la planta superior la zona de dormitorios, al sur un vacío sobre la zona de estar. Es bastante corriente que cuando se hace una vivienda de dos plantas, los dormitorios se ponen arriba y la cocina, oficio y zona de plancha y lavandería se sitúan abajo, lo que genera un tránsito de ropa bajando y subiendo. Aquí situé la plancha y lavandería en la planta superior para evitar esto. Cada dormitorio tiene su cuarto de baño y su pequeño vestidor, un corredor con ventanas altas que dan al norte y la zona que da al sur, con ventanas bajas, muy amplias.

La planta es más o menos lineal, en sentido este-oeste, con lo que se crea una zona al sur bastante recogida. En el cuarto de estar, dos cotas de pavimentos, hay una zona de verano –la acristalada, cota baja– y otra de invierno, con la chimenea, viendo el paisaje de Betanzos al fondo.

La sección del cuerpo central, la zona de estar, se proyectó en pico, con una cubierta muy inclinada con parte acristalada, que corresponde a la zona del estar. En Galicia llamamos a los cobertizos alpendres, y sería como un “alpendre” acristalado ya que la naturaleza es preciosa, y “entra” el paisaje por el frente, los lados y también por la cubierta. Incluso el ver que llueve y no te mojas es una gozada. Se ha pretendido tener un diálogo con el paisaje aquel.

La estructura es mixta, de hormigón y metálica. La cubierta es de cobre y los cerramientos son de mampostería del país, al igual que los laterales ciegos. En cambio, toda la zona de dormitorios tiene cobre en la cubierta plana y cobre en fachada. A mí me gusta, sobre todo en Galicia, utilizar el material de cubierta en fachada. La técnica del cobre es muy sencilla: placa, aislamiento térmico, unos elementos de madera que van dando unas ligerísimas pendientes para la cubierta plana, un tablero contrachapado fenólico y encima las chapas de cobre, que van todas engastilladas para que jueguen dilataciones y contracciones. Ojo con el par galvánico.

Tiene dos juegos de persianas metálicas: unas verticales para cerrar los ventanales y otras inclinadas para cerrar la zona acristalada de cubierta en invierno.

Al exterior, en la zona sur unos muros bajitos acotan una especie de atrio verde prolongación del estar. Materiales: hormigón, mampostería por fuera y por dentro, mucho pino de Oregón, cobre, paramentos blancos. Antes de entrar en este último tranco –Rehabilitación, Restauraciones–



Vivienda unifamiliar en Montecelo. La Coruña, 1976.

pueden venir bien unas opiniones –opinables– sobre el tema. Elementales y muy apretadas.

¿Por qué se restaura? Importante saber el “por qué”, para saber el “qué” y acertar en el “cómo”.

¿Por qué se restaura?, o más concretamente ¿qué se ve, o aprecia en el objeto que lo hace merecedor de su reparación? Y por aquí deducir cómo se valoran los elementos a restaurar, con sus tics y fetiches, con sus méritos y su historia, a veces con su belleza. Siempre con su catalogación, que viene a producir cierta heráldica paralela; con el riesgo de parar en un “marketing” neo cultural de gran consumo.

No se puede decir del objeto antiguo que sea “afuncional”, ni simplemente decorativo, sino que cumple una función muy específica en el sistema de ambiente: significa el tiempo.

Recuperación, más deseada que lograda, de situaciones y estados, es la que en suma se busca en el objeto antiguo.

Que viene a ser para el hombre moderno una demorada “zambullida en el pasado”, en la seguridad, en lo intemporal. Pues, mientras el objeto funcional es eficaz, el antiguo, por su mito de origen, es consumado, ya está, valor reconocido, no hay riesgo.

Cuando le encargan a un arquitecto una restauración, pueden darse, resumiendo y simplificando, tres posiciones y actitudes:

Una arquitectura moderna, orgullosa, descontextualizada, que provoca la confrontación de lo histórico con lo moderno. En el otro extremo, una arquitectura historicista, anacrónica, nostálgica y con significantes miméticos. Por último, partiendo de la sensatez, una arquitectura con un plus de diseño que pueda integrarse en contextos históricos sin tener que renunciar a su condición de moderna. Arquitectura que aludiera a otras sin reproducirlas.

Vamos a ver dos proyectos muy diferentes. El primero, proyecto menor, es la restauración de la Capilla de Nuestra Señora del Rosario, patrona de La Coruña, de 1995. He hecho la restauración de toda la iglesia, pero hoy os enseñaré sólo una capillita preciosa de 1660, con un hermoso retablo barroco, dorado.

Tenía un altar en la parte de abajo del retablo con un frontis, sin valor alguno, que se retiró, y se ha hecho un diedro de tablones de madera, donde la parte vertical ocultaría la huella del antiguo altar, sirviendo la de abajo como plataforma de apoyo al nuevo altar exento. Que se hizo con un plano de cristal sobre seis columnillas antiguas que estaban en algún trastero; limpieza, visibilidad. A los frailes dominicos les pareció muy bien.



Castillo de Monterrey, vista acceso principal. Orense, 1987 y ss.

Se doraron ciertos cantos de la madera para enlazar con los colores que tenía la capilla.

Anteriormente se había llevado a cabo también una actuación en la iglesia, cuando hubo que habilitarla a las nuevas normas litúrgicas. El altar es un bloque de granito, el Cristo metálico es del taller de Coomonte; a la izquierda, el ambón, maderas de nogal puestas al canto sobre una armadura metálica recia, 40x40 mm, maciza.

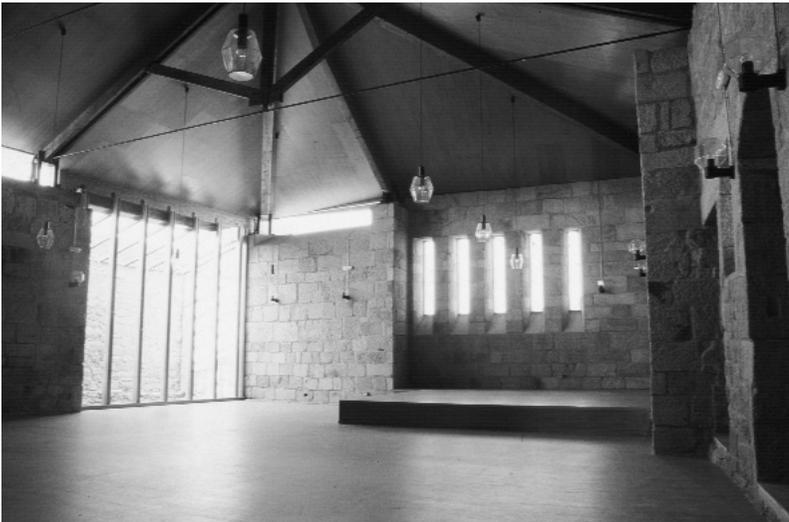
La segunda obra, restauraciones en el Castillo de Monterrey –conjunto impresionante, “digno de un príncipe shakesperiano”, en frase de Otero Pedrayo. En 1987, la Xunta de Galicia convocó un concurso de propuestas de actuación en el Castillo de Monterrey. Se formó un equipo pluridisciplinar con trece profesionales: arquitectos, ingenieros, abogados, historiadores, sociólogos. A mí me pusieron de director del equipo. Nos adjudicaron el trabajo. Se hizo un estudio piloto muy completo, pensando en el Castillo como cabeza y centro de la comarca, en los futuros usos que se le podían dar, porque cada vez que se rehabilita algo y no se le da uso se vuelve a arruinar.

Se estudió la geografía, la sociología, la economía de la zona; el medio, la historia, la gente y el propio Monterrey para hacer un diseño de programa de lo que allí se podía –y debía– hacerse. En Monterrey pasan cosas desde el Neolítico. Situación excepcional, casi mítica; otero en el “Gran Valle” próximo a la frontera portuguesa.

A la sombra de Monterrey, –mitos y leyendas– del río Támega, suben fundidas con sus neblinas y sus “brétemas”, como decimos en Galicia, antiguas historias de huestes caballerías y finados vespertinos, que andan las noches o pueblan el buen castillo, siempre abierto a cobijar viejos sueños inmemoriales. Acrópolis feudal. Acrópolis de hidalguía y letras. Allí, la primera imprenta de Galicia.

Por Monterrey –“Castrum Baronceli” de la cultura castreña– pasaron los Biedma, los Zúñiga, los Ulloa, Acevedo Conde de Monterrei, que firma con San Francisco de Borja las capitulaciones para la fundación del Colegio de la Compañía en Monterrei; hasta 1200 alumnos –recinto militar, casa de Alba... Cambian las mañan de la guerra y de castillo pasa a fortaleza, que engloba al palacio. Recintos más o menos concéntricos, escalonados, subiendo, baluartes. En lo alto, plaza de armas, palacio, torre del homenaje, 1452, –gran sillar de piedra que emerge del verde– Iglesia abierta al culto, casamatas y cuarteles, ruinas y yedra...

La intervención se centró en el palacio, a media ladera. Semisótano, planta baja y planta alta; en el que Pons Sorolla había reconstruido muy bien fachadas este y sur, con arquerías superpuestas.



Castillo de Monterrey, vista sala planta alta. Orense, 1987 y ss.

Siempre que os encarguen algo parecido, procurad tener los conceptos claros, en una feliz mistura de respeto y creatividad, y conocer muy bien la vida y milagros del edificio. Para poder actuar con acierto es necesario saber lo qué pasó allí.

Se conservan los muros. Forjado cerámico sobre vigas metálicas. En planta baja, los falsos techos son una serie de celosías blancas metálicas separadas del forjado, encima instalaciones, y una cierta corrección acústica. En esta planta, un gran zaguán, con altura doble, del que parte la escalera principal; peldaños, tochos macizos de madera sobre perfiles metálicos, pretil de madera forrada de cobre. Y bajada al semisótano. Salas de usos múltiples.

Pienso que, cuando se interviene en arquitecturas de este porte, se cambia de escala, en el leguaje, el detalle, la dimensión. No debe permitirse uno frivolidades al uso. En la planta alta, vestíbulo superior y un gran espacio, posible salón de actos –ciertos muros de planta baja no continúan en ésta–. Se reconstruyeron muros norte.

Se rehacen las cubiertas. Cerchas de madera tipo “cuchillo español”, pares de dos tablones separados, pendolón y tornapuntas ensamblados entre los dos; y tirante metálico con tensor. Correas, plaquillas de hormigón de virutas, aislamiento, tablero contrachapado, Uralita y teja engatillada con clavijas de acero inox., por el viento.

Al interior todas la cubiertas vistas, espacios altos. En el muro oeste, la cubierta “se despega” del muro –pequeños soportes metálicos– produciéndose a todo lo largo una estrecha llaga de luz.

De esta planta se sale a las “logias” del este y del sur. Al oeste –con unas vistas espléndidas– una terraza corrida colaba mucha agua a la planta inferior. Se impermeabilizó con lámina de plomo –que es lo seguro–. Pavimento de granito y se cubrió con planchas de cristal *Stadip* sobre estructurilla metálica –soportes cilíndricos y perfiles. No se podían mimetizar las “logias” del este y del sur “inventando”, a día de hoy, columnas y arquitos que nunca existieron. Escaleras secundarias, riqueza espacial con alturas dobles o triples.

Desde el salón de planta alta, una zona con acristalamiento de suelo a techo asoma a una triple altura. La iluminación se cuidó, buscando aparatos que encajaran allí, por afinidad o por contraste, de la firma Bega, acabados en negro mate. Ni una roza. Pavimentos de planta baja, cerámica basta, con junta ancha; en planta alta linóleo color ocre. Carpinterías recias. Alguna reja trezada.

Paisaje. El mundo sensorial que domina el Castillo de Monterrey es una mistura de naturaleza primigenia y artificio, historia y leyenda. Y en el cen-



Castillo de Monterrey, balcón del Oeste. Orense, 1987 y ss.

tro, al norte, en lo alto, Monterrey; presencia, símbolo y forma. En tiempos, seguridades y temores.

Para terminar, como una coda final en este breve recorrido por restauraciones, algo que se ha pensado alrededor de tan interesante –y discutible– tema. Toda restauración, reutilización, rehabilitación, toda actuación en un edificio, en un objeto de Arquitectura, es, querámoslo o no, un trabajo “en colaboración”.

Con sus autores, con el entorno y el paisaje, con los ensueños y asombros circundantes, con el medio, en fin, puede que con una particular parcela de vida por pasar.

Incluso con todos los que han visto aquello en los tiempos, los que han venido sin distancia a recrearlo con una mirada nueva y significativa, quien sabe si “con el calor de la moza fantasía”, cuando lo mirado desde siempre era “como de familia”, testigo de íntimas y anónimas biografías huidizas, apoyo de paisajes interiores, quien sabe... Colaboración en la que han estado, y están, las horas, los vientos, las noches y los sucesos; que siguen pintando allí la vida, justificando un lugar, explicando en su sentido más hondo, una arquitectura. Por esto, antes de poner la mano en tal Patrimonio, ni aún casi la mirada, hase de depurar la intención, colmar el caletre y afinar la sensibilidad.

Estudios históricos, ambientales y tipológicos. Planteamientos tecnológicos de análisis, diagnosis y actuación. En fin, puesta a punto de cuestiones instrumentales; y siempre el diálogo con la obra, que está ahí, que ya es, con su circunstancia. Y con su comunicación; para que siga “diciendo”. Y llamar a un buen arquitecto, o historiador, o escenógrafo, o pintor, o publicista, o sociólogo, o psiquiatra; mejor todos a la vez. Y echarle creatividad y chispa al caso.

Alguien ha escrito: “No existen poemas terminados, sólo hay poemas abandonados”. Que sepamos “colaborar” y dar un paso, nuestra andadura, en esa labor, en ese poema abandonado que ponen en nuestras manos.

Sin olvidar aquella máxima inscrita en la Biblioteca de Upsala:

“Pensar libremente es bueno; pensar rectamente es mejor”

Gracias por vuestra presencia, vuestra atención, vuestra paciencia.

Tenemos un trabajo hermoso, a veces difícil, casi siempre apasionante. La Arquitectura como servicio. Con aciertos y errores... Y siempre ir “de estreno”. Todos los días son víspera.

Compañeros. Amigas y Amigos, otra vez gracias.

colección **lecciones/ documentos de arquitectura**
números publicados

1. Javier **Carvajal Ferrer**
Sobre la génesis del proyecto. A propósito del nuevo edificio de bibliotecas de la Universidad de Navarra. Febrero 1997
2. Julio **Cano Lasso**
Mi visión de la arquitectura. Junio 1997
3. Fernando **Redón**
El oficio del arquitecto. Noviembre 1997
4. Carlos **Sobrini**
Dos conferencias sobre mi obra. Febrero/Mayo 1997
5. José Antonio **Corrales**
Obra construida. Noviembre 1998
6. César **Ortiz-Echagüe**
Cincuenta años después. Noviembre 1999
7. Federico **Correa**
Arquitecto, crítico y profesor. Noviembre 2000
8. Oriol **Bohigas**
Realismo, urbanidad y fracasos. Diciembre 1999
9. Leopoldo **Gil Nebot**
Hablando a futuros arquitectos. Noviembre 2001
10. Antonio **Fernández Alba**
Reflexiones. Noviembre 2002
11. Fray **Coello de Portugal**
La arquitectura, un espacio para el hombre. Noviembre 2003
12. Francisco J. **Barba Corsini**
Arquitectura: función y emoción. Diciembre 2004
13. Juan Antonio **García Solera**
Una vida de arquitectura. Noviembre 2005
14. Andrés **Fernández Albalat**
Arquitectura y oficio. Noviembre 2006